

CAMINO DE LOS ENFERMOS CON CRISTO EN SU MISTERIO PASCUAL

Guía de celebraciones para el Triduo Pascual en casa del enfermo, presididas por un ministro laico.



“Conmemoremos, pues, juntos, la Pascua del Señor, escuchando su palabra y participando en sus sacramentos, con la esperanza cierta de participar también en su triunfo sobre la muerte y de vivir con él para siempre en Dios”.

(Introducción a la Solemne Vigilia Pascual, Misal Romano, Edición típica para México según la Editio Typica Tertia, CEM, octubre de 2013, 314)

PBRO. J. EMANUEL VÁZQUEZ CARILLO

Comisionado diocesano para la Pastoral Litúrgica
Diócesis de San Juan de los Lagos

Jesús le preguntó a un enfermo
“¿Quieres sanar?”; (...) y después le dijo:
“Levántate, toma tu camilla y anda”. (Jn 5, 6 - 8)

ORACIÓN DEL MINISTRO

Gracias, mi Dios y Señor, porque me amas
y me llevas a la intimidad de tu amor.

Gracias, mi Señor Jesús, porque me has
hecho instrumento de tu amor.
Me ungió con unción sagrada, soy otro Cristo
como Tú, que te inclinas ante el dolor humano.

Voy a recorrer caminos al encuentro del que sufre.
Toma mis manos, purificalas, para que con
dignidad te lleven, toma mis labios para
que sean resonancia de tu palabra, toma mi
corazón para que sea cuna de tu amor.

Toma mis piernas y mis pies para que
pueda seguir tus huellas, toma todo mi ser
para que sea signo vivo de tu presencia.

Transfórmame en Ti, mi Señor Jesús,
para que lleve consuelo al que sufre, para que
lleve esperanza al que no la tiene, para que lleve
amor al abatido, para que lleve alivio al desesperado,
como María te llevó en su vientre yo te llevaré
convertido en pan entre mis manos.

Que este pan que es tu Cuerpo, sea paz
y consuelo para el enfermo, que en tu nombre
voy a su encuentro. *Amén.*

INTRODUCCIÓN¹

LA ENFERMEDAD HUMANA Y SU SIGNIFICADO EN EL MISTERIO DE LA SALVACIÓN

El ser humano nace, vive, y su tiempo de permanencia en el mundo va a ser limitado. La sensación de sentirse vulnerable le ha acompañado habitualmente en su vida diaria durante miles de años; también hoy, incluso en determinados momentos parecemos olvidar que existe la enfermedad, para muchos, una amenaza para la vida que junto con el dolor va acompañada de diversas vivencias, como el miedo, la angustia, la tristeza, el pánico, la culpa e incluso la resignación. El sentirse enfermo, y la amenaza del sufrimiento pone a la persona de frente a su inalienable vulnerabilidad. Y en el momento histórico en que vivimos que nos parece que el ser humano lo puede prácticamente todo, la enfermedad produce incertidumbre, angustia, miedo y dolor. Haciéndonos olvidar que el sufrimiento y la enfermedad siempre han constituido uno de los más grandes problemas que perturban el espíritu humano.

Como todas las demás personas, los cristianos sienten y experimentan el dolor; pero su fe les ayuda a comprender más profundamente el misterio del sufrimiento y a soportar su dolor con más valor. En las palabras de Cristo ellos encuentran que la enfermedad tiene un sentido y un valor para su salvación propia y la del mundo. Ellos saben también que Cristo, quien durante su vida con frecuencia visitó y curó a los enfermos, los ama precisamente porque sufren.

La enfermedad va íntimamente ligada con la condición humana, y sin embargo, en términos generales no se puede considerar como un castigo impuesto a cada individuo por sus pecados personales (Jn 9, 3). Cristo mismo, inocente de todo pecado, al cumplir las palabras de Isaías en su pasión, tomó sobre sí todas las heridas y compartió todos los sufrimientos humanos (Isaías 53, 4 – 5). Y Cristo sigue sufriendo dolores y tormentos en sus miembros, que están configurados con Él. Y, sin embargo, nuestras aflicciones nos parecen algo momentáneo y ligero, cuando las comparamos con la grandeza de la gloria eterna que esos dolores nos preparan (2 Cor 4, 17).

Una parte del plan trazado por la providencia de Dios consiste en que luchemos valerosamente contra toda enfermedad y busquemos cuidadosamente las bendiciones de la salud, en tal forma que podamos cumplir nuestro papel en la sociedad humana y en la iglesia. Pero siempre debemos estar preparados para completar lo que falta a los sufrimientos de Cristo para la salvación del mundo, mientras tenemos en perspectiva la liberación de la creación para la gloria de los hijos de Dios (Col 1, 24; Rom 8, 19- 21).

¹ Cfr. CORNAGO SÁNCHEZ ÁNGEL, *Comprender al enfermo, para una relación humana en el mundo de la salud*, Buena Prensa-Salterre, México 2014.

Cfr. *Cuidado pastoral de los enfermos*, CEM, Buena Prensa, México 2005.

Más aún, el papel de los enfermos en la Iglesia consiste en recordar a los demás las cosas esenciales o más altas. Con su testimonio, los enfermos demuestran que nuestra vida mortal tiene que ser redimida por medio del misterio de la muerte y resurrección de Cristo.

No es la persona afectada la única que ha de luchar contra la enfermedad. Los médicos y todos los que de alguna forma se consagran al cuidado de los enfermos deben considerar como obligación suya el utilizar todos aquellos recursos que, a su juicio, pueden ayudar al enfermo física y espiritualmente. En esta forma, estarán cumpliendo el mandamiento de Cristo de visitar a los enfermos. Pues Cristo dio a entender que aquellos que visitan a los enfermos deben preocuparse por la persona entera y proporcionar un alivio físico y un descanso espiritual.

NOTA: El presente subsidio es un instrumento para poder vivir y celebrar el Triduo Pascual en casa del enfermo -y si es posible junto con otros enfermos impedidos para participar en las celebraciones en la iglesia parroquial. El presbítero junto con el equipo de ministros extraordinarios de la comunión y otros colaboradores, deberán elegir los momentos que son posibles celebrar con los enfermos.

En este subsidio se sugieren momentos celebrativos: por la mañana y por la tarde; el que coordina elija según las necesidades de los enfermos.

El Triduo Pascual ha de ser vivido y celebrado con celo y cuidado; éste en casa del enfermo debe ser un momento realmente oblativo y de encuentro con el Misterio. Para que así, el enfermo se sienta fortalecido y animado a ofrecer al Señor -triunfador del dolor y de la muerte-, su propia vida y enfermedad.

PARA VIVIR MEJOR EL TRIDUO PASCUAL²

Celebrar al Semana Santa es disponernos para conocer, reflexionar y vivir nuestra fe desde la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Deseamos ofrecer algunas pistas de reflexión a partir de tres puntos fundamentales: los pretextos que tuvieron algunos grupos y personas para matar a Jesús; las razones que Él tuvo para entregar su vida y el significado y alcance de la resurrección.

¿POR QUÉ MATARON A JESÚS?

Al preguntarnos ¿por qué mataron a Jesús? Estamos tocando directamente su manera de vivir, de relacionarse y de pensar. Sus actitudes incomodaban a quienes, no sólo concebían la vida y a Dios de manera contraria a Jesús, sino que además les convenía mantenerse en sus posturas. Pero ¿Qué fue lo que más incomodó a los adversarios de Jesús a tal grado que quisieran matarlo?

Jesús estuvo a favor de la vida de los más desprotegidos. Así, los evangelios presentan a Jesús curando a la gente de diversas enfermedades y expulsando demonios (Mc 1, 32- 34). Ahora bien, el Señor curaba, pero sobre todo aliviaba. Es decir, quienes se acercaban a Él experimentaban un modo más digno de ver la existencia; ya no era una ley o una costumbre lo más importante, sino la vida, la dignidad del ser humano (Mc 3, 1- 6). Con La presencia de Jesús experimentaban que lo bueno estaba a su alcance (1, 15). Ante Jesús, los enfermos, los pecadores, los pobres, los marginados y excluidos se llenaban de esperanza.

Los evangelios presentan a Jesús rompiendo barreras, superando fronteras. En aquel tiempo existía la idea equivocada de que para mantenerse buenos y puros había que despreciar a los que fuera diferentes, especialmente a quienes no pertenecían al mismo grupo, al mismo pueblo. Sin embargo, Jesús rompió las fronteras que separaban a las personas. Jesús tocó a los impuros (Mc 1, 41; 5, 24- 28, 41), comió con pecadores (2, 13. 14; Lc 15, 1- 2); se introdujo en territorio pagano (Mc 5, 1- 20; 7, 24- 30), convivió con gente que, de alguna manera, era impura (ciegos, cojos, sordos; Mt 21, 14; véase lev 21, 16- 24). Y hasta promovió un movimiento de renovación hacia el interior del pueblo judío con una característica muy especial: incluir a todos, sobre todo a los más alejados y rechazados, en este caso los extranjeros.

Además, Jesús proponía sus principios de comportamiento poco comunes que exigían cambiar profundamente no sólo a nivel personal sino también la organización de la vida. Así, por ejemplo, además de no matar hay que evitar cualquier ofensa de desprecio hacia los hermanos (Mt 5, 21- 26); no es suficiente con evitar el adulterio, es indispensable respetar en todo a la mujer (vv. 27- 30); tampoco basta con no hacer más daño que el recibido, debe amarse al enemigo (vv. 38- 48). Para Jesús no era suficiente realizar prácticas religiosas; era necesario hacerlas con recta intención (6, 5- 18); para Él la única manera de ser importante era por el servicio a los hermanos en el amor (Jn 13).

² TAPIA BAHENA TORIBIO, *La Buena Nueva de Jesucristo es para todos*, CEM, México 2008, 75-79.

Todo esto implicaba, además de un comportamiento personal diferente, un modo más adecuado de experimentar a Dios, de vivenciar las relaciones humanas y de percibir la religión. Para quienes se servían de ideas equivocadas de Dios y vivían de un sistema religioso que los beneficiaba, el comportamiento de Jesús se volvió insoportable, al grado de que muy pronto querían echarle mano para eliminarlo (Mc 3, 6).

Podríamos decir que a Jesús lo mataron por la vida que llevó y por la misión que cumplió.

¿POR QUÉ ENTREGÓ LA VIDA JESÚS?

Jesús sabía perfectamente que la determinación por cumplir la voluntad de su Padre traería serias consecuencias; y las asumió a tal grado que entregó su vida voluntariamente (Jn 10, 17- 18).

Jesús entrega la vida porque esa es la voluntad de su Padre, que se ame hasta el extremo. Dios no estaba de acuerdo con los verdugos que mataban a su Hijo; sí lo estaba con la extrema muestra de amor por parte de Jesús al grado de entregar su vida en la cruz. Los evangelios, especialmente Lucas, nos muestra a Jesús firme en su decisión de cumplir la voluntad de su Padre; la fidelidad en el amor a la voluntad de Dios lo llevó a mantenerse sólido en su camino, firme en sus convicciones (9, 51- 19, 44).

Ahora bien, esta determinación de Jesús por cumplir la voluntad del Padre, es también por fidelidad al ser humano. En evangelio de Juan insiste en que la entrega de la vida de Jesús tiene también como finalidad inmediata que las personas accedan a la vida que no se acaba, a la vida eterna (3, 15- 16). Con mucha claridad el evangelio de Juan va diciendo que con la presencia de Jesús y la entrega de su vida, el ser humano puede renacer (3, 1-13), todos pueden acercarse a Dios (4, 1- 42), cualquiera puede responsabilizarse de su amor y misericordia (8, 1. 11); con esta vida nueva que ofrece el Señor llega también la luz (8, 12; 9, 1. 40) y el tiempo en que habrá verdaderos pastores, un solo rebaño y auténticas ovejas (10, 1-21).

LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

La resurrección de Jesucristo no sólo es el contenido de la proclamación de la fe de los primeros cristianos sino el sentido mismo de toda su misión.

Los escritos del Nuevo Testamento hablan de ella en dos bloques: las confesiones de fe y las apariciones del Resucitado.

Las confesiones de fe. El testimonio de los primeros cristianos expresado en afirmaciones de fe, credo o predicación misionera parecen resumirse en uno de los textos más antiguos que nos presenta la Primera Carta a los Corintios: “Porque le transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron” (15, 3- 6). La expresión “por nuestros pecados” puede estar indicando su valor salvador para todos los seres humanos, y “según las Escrituras” recuerda que la entrega de la vida por parte de Jesús hace realidad la promesa hecha por Dios. La resurrección, por tanto, entre en la estructura de la promesa salvífica antes que en la filosofía, es decir, la resurrección de Jesús no es predicado como una enseñanza precisa principalmente sino como la Buena Noticia para todos los seres humanos, creyentes y no creyentes.

Además de las confesiones de fe tenemos los relatos de las apariciones del Resucitado; todas, sin excepción, contienen un matiz misionero; bien por algún mandato expreso, bien por una reacción inmediata de los testigos (Mt 28, 9- 20; Mc 16, 9- 20; Lc 24, 13- 53; Jn 20, 11- 21, 24). Así, por ejemplo, Marcos (16, 9- 20) enfatiza la incredulidad y dureza de corazón de los discípulos; no obstante es a ellos a quien envía para que vallan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación; el Resucitado a quienes crean que harán cosas semejantes a las que había realizado; y a los que ya han creído y asumen la misión les promete que estará con ellos para que sean coherentes (vv. 17- 18. 20) por su parte, Mateo (28, 16- 20) enfatiza que algunos de los once apóstoles dudaban (v. 17); no obstante, los envía y los encarga que consagren a las personas a la Trinidad, es decir, que las introduzcan en la vida de Dios; les encarga que enseñen a vivir más que ayuden a “saber”. Lucas, por su parte, da a entender de que si los discípulos quieren ser realmente misioneros tendrán que convencerse de que deben comportarse realmente como testigos (24, 44- 49). Por último, Juan habla del envío de los discípulos por parte del Resucitado en orden a la reconciliación (20, 22); para Juan el envío que hace Jesús *como* el Padre lo ha enviado además de remarcar la semejanza señala la continuidad.

JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR

Por la mañana, a la hora acordada, el ministro expondrá al enfermo y a quienes lo acompañan el sentido de la celebración de este día. Con estas o palabras semejantes:

“MISA VESPERTINA DE LA CENA DEL SEÑOR” - CATEQUESIS -

El santo triduo de la pasión y resurrección del Señor constituye la fuente y la cima del entero año litúrgico, al celebrar la obra de la redención de los hombres y de la perfecta glorificación del Padre cumplida por Cristo en su misterio pascual. Durante el triduo, la Iglesia conmemora los grandes misterios de la redención. En los oficios litúrgicos, las bienaventuradas pasión y resurrección del Señor se vuelven sacramentalmente presentes, para que los fieles renueven su vocación cristiana en la misma fuente de vida de la Iglesia y del mundo. La praxis litúrgica actual de la Iglesia romana considera que el triduo da comienzo la tarde del jueves santo, con la misa *in cena domini*, culmina en la vigilia de la pascua, y concluye con las vísperas del domingo de resurrección.

La expresión triduo pascual, relativamente reciente, se remonta a los años treinta del siglo XX. No obstante, ya a finales del siglo IV, Ambrosio de Milán hablaba de un *triduum sacrum*, para referirse a los tres días en que Cristo padeció, descansó y resucitó; y, algunos años más tarde, Agustín de Hipona mencionará un *sacratissimum triduum* de Cristo, crucificado, sepultado y resucitado.

La celebración litúrgica de la Pascua hunde sus raíces en la comprensión que la Iglesia posee de sus orígenes. Deslumbrada por la realidad histórica de la muerte y resurrección de Cristo, la primitiva Iglesia advirtió la necesidad de celebrar litúrgicamente tales acontecimientos salvíficos, por medio de un rito memorial que los renovara sacramentalmente.

De este modo, durante los primeros compases de la vida de la Iglesia, la Pascua del Señor se conmemoraba cíclicamente en la asamblea eucarística convocada el primer día de la semana, día de la resurrección del Señor *-dominicus dies-* o domingo. Muy pronto, apenas en el siglo II, se sintió la conveniencia de reservar un domingo particular del año que, en consonancia con la fecha histórica de la pasión y resurrección de Cristo, celebrara el misterio de salvación. Llegados a este punto, la institución de un triduo sagrado era sólo cuestión de tiempo, cuando la Iglesia comenzara a revivir los misterios de Cristo de un modo mimético, hecho que acaeció en Jerusalén en el siglo IV, donde aún se conservaba la memoria del marco donde acontecieron los sucesos de la pasión y glorificación de Cristo. De todos modos, en el origen de la celebración del triduo pascual, dejó sentirse también la influencia de la respuesta dogmática y litúrgica frente a la herejía arriana, que negaba la divinidad de Jesucristo; reacción que supuso una atracción de la piedad de los fieles hacia la persona de Jesús -Hijo de Dios e hijo de María- y su vida en la tierra.

La liturgia del triduo sacro se funda en la unicidad inescindible del misterio pascual de la pasión y glorificación de Cristo. Cada momento del triduo no debe considerarse aisladamente, sino en su relación mutua, de manera que toda su celebración tiene como punto central la santa vigilia pascual. El triduo sacro es, pues, una pascua celebrada en tres días. La celebración del triduo no constituye un simple recuerdo subjetivo de la muerte y resurrección de Cristo. Al contrario, por medio de los ritos pascales, la Iglesia revive los misterios salvíficos de la redención, participando de la pasión y glorificación del Señor, y accediendo a los tesoros de la gracia obtenida con el precio de su sangre.

Con la misa vespertina *in cena domini* se abren las celebraciones del triduo sacro. La Iglesia de Jerusalén conocía ya, en el siglo IV, una celebración eucarística conmemorativa de la Última Cena, momento de la institución de la eucaristía, sacramento que actualiza el sacrificio de Cristo en la cruz. En los orígenes, esta celebración se desarrollaba sobre el Gólgota, en la basílica del *martirion*, al pie de la cruz, y no en el cenáculo; hecho que confirma la relación originaria de la celebración eucarística con el sacrificio de la cruz. A finales de esa misma centuria, tal tradición era ya vivida en muchas Iglesias occidentales, aunque habrá que esperar hasta el siglo VII para encontrar los primeros testimonios romanos.

La misa *in cena domini* conmemora un triple misterio: la institución de la sagrada eucaristía, la institución del sacerdocio de la nueva ley, y el amor infinito de Cristo por los hombres con su mandamiento de la caridad fraterna, manifestado con el signo del lavatorio de pies. No obstante, los dos últimos misterios encuentran su fundamento en el sacramento de la eucaristía, fuente de todo don y máxima expresión de la entrega.

Terminada la celebración, la eucaristía es llevada de modo solemne hacia el lugar de la reserva, para que los fieles puedan adorar al Señor, verdadera, real y sustancialmente presente en el sacramento. Los cristianos son invitados a la meditación y contemplación de los misterios de la pasión y muerte de Jesucristo, al hilo de la lectura de los evangelios.

O BIEN:

Para el pueblo Judío del A. T. la pascua era la fiesta principal del año. Etimológicamente significa golpe o plaga, nombre que se aplicó a la décima catástrofe que recibió el faraón de Egipto cuando murieron los primogénitos de aquella tierra, por no dejar salir a los hebreos de la cautividad. De ahí que significase la acción de Yahvé de hacer salir a su pueblo de Egipto. Equivale, pues, a un paso, a un tránsito.

Los hebreos consideraban el paso de Yahvé entre los egipcios y el paso de ellos mismos por el Mar Rojo el día de la Pascua, es decir el 14 del mes de Nisán, a la hora de vísperas.

Los cristianos añadieron a la celebración pascual un elemento enteramente nuevo que cambiaba radicalmente el sentido de la fiesta: el memorial de la pasión, muerte y Resurrección de Cristo, acontecimientos ocurridos con ocasión de la pascua judía.

Todo el misterio del Jueves Santo se deriva de las primeras palabras de la misa vespertina (Jn 13, 1): “Antes de la fiesta de la Pascua (Judía) sabiendo Jesús que llegaba su hora (Kairós central) de pasar de este mundo al Padre (Pascua de Cristo) habiendo amado a los suyos (pasó por amor: Jueves

Santo), los amo hasta el fin (muerte: Viernes Santo). Y estando cenando...” (Eucaristía: Pascua Cristiana).

La Pascua antigua, como la Alianza antigua, desembocaron en la nueva Pascua y en la nueva Alianza. La Nueva Pascua es la Eucaristía en la que se actualiza mediante la incorporación a Cristo la salida de la esclavitud hacia la filiación divina. *Es el día solemnísimos que se celebra la institución de la Eucaristía y del Sacerdocio, mediante estos dos sacramentos Cristo sigue en la Iglesia.* El lavatorio de pies recuerda, la actitud humilde de Cristo, el cual es testimonio de amor y de humildad.

Al conmemorar y vivir la Última Cena, Cristo nos hace entrar en comunión con Él y con los hermanos por su mandamiento supremo: *“Ámense los unos a los otros como yo los he amado”.* Debe ser por la tarde, con toda la comunidad reunida.

El calendario romano dice respecto al jueves santo: “El triduo pascual de la Pasión y de la Resurrección del Señor comienza con la misa vespertina del Jueves santo o de la Cena del Señor”, y el comentario al mismo calendario explica: “en el jueves santo comienza la celebración de la bienaventurada Pasión del Señor”. Tal disposición reafirma que el jueves santo es el último día de la Cuaresma, pero a partir de la misa vespertina inicia el triduo pascual, porque con la misa de la Cena del Señor da inicio la celebración de la Pasión del Señor. En efecto, la historia de la Pasión inicia precisamente con la última cena, durante la cual Cristo preanuncia su traición, y durante esa cena Judas se levanta y sale, para regresar después encabezando al grupo que habría de capturar a Jesús.

Así, la tarde del jueves santo se tiene la celebración del misterio pascual bajo el aspecto ritual; en el triduo (viernes-sábado-domingo) por el contrario se tiene la celebración memorial de la pascua histórica de Cristo.

El triduo verdadero y propio llega así a tener una sola celebración eucarística, la de la Vigilia Pascual; el viernes y sábado tienen el pleno significado de “ayuno pascual” en el sentido que se abstiene de la comunión eucarística, más aún, salvo el sacramento de la penitencia y de los sacramentos de los enfermos (comunión, viático y unción), no se celebran los otros sacramentos, que, por así decir, todos ellos tienen su origen en la Pascua.

TRIDUO PASCUAL

En el “sacratísimo triduo del crucificado, del sepultado y del resucitado” o Triduo Pascual que se celebra desde la Misa vespertina del jueves en *la Cena del Señor* hasta del *Domingo de Resurrección*, en la Iglesia celebra, “en íntima comunión con Cristo su Esposo”, los grandes misterios de la redención humana.

CELEBRACIÓN POR LA TARDE DEL JUEVES SANTO

AMAR COMO JESÚS NOS AMA

Con anticipación se prevé un altar y todo lo necesario para que el Santísimo sea colocado al iniciar la siguiente celebración. También se tiene todo lo necesario para el lavatorio de los pies y se le pregunta al enfermito si le gustaría se le hiciera este signo. Se prevé agua, jabón, toalla, etc.

1. Saludo

Ministro: En el nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

-Hermanos, bendigan al Señor, que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Monición: Escuchemos este breve pasaje del Evangelio en el que Jesucristo nos manda amarnos como Él nos ama y con signo de ello, lava los pies a sus discípulos invitándonos a demostrar el amor a los hermanos por medio del servicio.

2. Lectura bíblica

Escuchen, hermanos, el santo evangelio según san Juan 15, 10-16

Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen o que les mando. Ya no los llamo siervos, pues el siervo no sabe qué hace su señor; yo los he llamado amigos porque les he dado a conocer todas las cosas que he oído a mi padre. No me eligieron ustedes a mí, sino yo a ustedes; y los designé para que vallan y den fruto y su fruto permanezca, a fin de que todo lo que pidan al padre en mi nombre se les conceda. Esto les mando: ámense unos a otros.

Palabra del Señor.

2. El Rey que quiso imitar la misericordia de Jesús.

Por el año 987 Roberto fue coronado rey de Francia. Era un príncipe piadoso y un rey devoto de Jesús en la Eucaristía. Su mayor placer fue el de adornar los altares y las iglesias, y lo más hermoso y precioso lo dejaba por Jesús.

Algunos hombres impíos y ambiciosos habían conspirado para asesinarlo así apoderarse del gobierno. Mas la confabulación fue descubierta y los culpables fueron

traídos ante el tribunal que los condenó a muerte. El rey les envió un sacerdote a la cárcel. Los malhechores se arrepintieron y, después de una sincera confesión, recibieron la sagrada Comunión.

Era el día de su ejecución. Las esposas y madres de los sentenciados fueron al rey a pedirles perdón, pero sus consejeros no querían de ninguna manera indultarlos.

Entonces una anciana madre del rey se echó a los pies del rey y llorando, dijo: “Es cierto que estos hombres han merecido tal castigo; pero, tenga presente, oh rey, que han sido, hace pocos instantes, huéspedes de Jesús, porque acaban de recibir la Santa Comunión. Él les ha perdonado todo; perdónelos también.

Al oír el rey estas palabras de la afligida madre, y recordando la infinita misericordia de Jesús en la Santa Comunión, hizo llamar inmediatamente a los condenados y, estrechándoles la mano, los indultó.

Todo el pueblo aplaudió la bondad del rey que, en delante, fue el ídolo de sus súbditos.

3. Oración en silencio.

Un día, el amor llegó tan lejos que se entregó a sí mismo hasta morir derramando su sangre en un madero. Cada día, el amor llega tan lejos que se entrega a sí mismo para saciar nuestra hambre de amor en el pan compartido en una Cena.

Sacramento de un Dios encarnado que no ha venido de amar y a servir; memoria de un Dios que se dejó despojar para abrir en el fondo de nuestro atolladero una brecha nueva, pero tan estrecha que sólo el pobre puede pasar por ella, y sólo el amor descentrado de sí puede atravesar.

Se dejan unos momentos en silencio para que el enfermo ore al Señor y luego se puede ayudar a la reflexión con un canto.

4. Lavatorio de los pies.

Monición: El gesto del que seremos testigos ahora, quiere ser un símbolo de servicio sacerdotal. Jesús lo hizo con sus discípulos antes de hacerlos participar del sacerdocio, el día de la última Cena. Y es también un símbolo del amor y del servicio que hemos de prestarnos los unos a los otros.

Se canta cualquiera de los siguientes cantos mientras se lava los pies:

- Un mandamiento nuevo,
- Amémonos de corazón,
- Si no tengo amor.

5. Adoración al Santísimo y Comunión.

-En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado...

-El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

-Padre nuestro...

-Gloria al Padre...

-En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado...

En esta tarde que recordamos la gloriosa institución de la Eucaristía, la presencia constante de Cristo entre nosotros, inauguramos la celebración del Triduo Pascual, y con ello nos preparamos para la entrega de Jesús y su muerte en la cruz. “Este es el cordero que se inmola en la cruz y resucita glorioso es el mismo que se ofrece en la Eucaristía.

Movidos por este amor tan grande de Jesús hacia nosotros dispongámonos para adorarle y darle gracias por quedarse entre nosotros.

Cuando el amigo traiciona, cuando el grupo se hunde, cuando la enfermedad nos adelanta la muerte, cuando me siento pecador, cuando es demasiado lo que me piden, cuando es tola la vida con la que Tú quieres poner en juego, entonces, como Tú, Jesús, tengo miedo, entonces me muero de tristeza porque no me atrevo a mirarte cara a cara.

Canto

Padre Nuestro

Unidos en el amor tan grande que nuestro Padre Dios nos ofrece al darnos a su Hijo Jesucristo, oremos juntos con la oración que Cristo nos enseñó: Padre Nuestro.

Comunión

V/. Éste es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor.

R/. Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

V/. El cuerpo de Cristo.

Se le da la comunión al enfermo y se deja un momento en silencio y se da gracias.

Oración

El ministro dice:

Concédenos, Dios todopoderoso, que, así como somos alimentados en esta vida con la Cena pascual de tu Hijo, así también merezcamos ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

Santiguándose el ministro dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

VIERNES SANTO

Por la mañana, a la hora acordada, el ministro expondrá al enfermo y a quienes lo acompañan el sentido de la celebración de este día. Con estas o palabras semejantes:

“DE LA PASIÓN DEL SEÑOR”

PRIMER DÍA DEL TRIDUO PASCUAL

- CATEQUESIS -

El Viernes Santo es el primer día del Triduo Pascual, día en que se celebra la *pascha passionis*, como “paso” del Hijo de Dios de este mundo al Padre, su sufrimiento solidario con los pecadores para destruir el pecado del mundo: su muerte destruye la muerte, toda muerte. El Viernes Santo constituye el primer acto de este paso.

El viernes santo conmemora la pasión y muerte del Señor, de donde surge la denominación actual: viernes santo de la pasión del Señor. Dos documentos de venerable antigüedad -*Traditio Apostólica* y *Didaskalia Apostolorum*- testimonian que era práctica común entre los primeros fieles un ayuno el viernes y sábado previos a la celebración de la vigilia pascual. Sin embargo, habrá que esperar hasta finales del siglo IV para encontrar, en Jerusalén, las primeras trazas de una celebración litúrgica de la pasión. Se trataba de una jornada dedicada íntegramente a la oración itinerante: los fieles se reunían en el cenáculo, veneraban la columna de la flagelación, y acudían al Gólgota, donde el obispo presentaba el madero de la cruz. Durante las estaciones se leían profecías y evangelios de la pasión, se cantaban salmos y se recitaban oraciones.

Los testimonios más antiguos de una liturgia del viernes santo en Roma preceden, en cambio, del siglo VII: manifiestan dos tradiciones distintas, que han llegado a través del sacramentario Gelasiano (oficio presbiteral con adoración de la cruz, liturgia de la Palabra y comunión con los presantificados: formas previamente consagradas) y del sacramentario Gregoriano (liturgia papal, limitada a lecturas bíblicas y a una plegaria universal).

El oficio romano actual, recuperado a partir de las reformas de Pío XII y del concilio Vaticano II, contiene los tres elementos de la antigua liturgia presbiteral romana: liturgia de la Palabra que incluye tres lecturas y oración universal, elementos procedentes de la tradición papal, adoración de la Cruz, y comunión con la eucaristía consagrada la tarde anterior.

La teología del viernes santo es particularmente rica: durante este día, la Iglesia conmemora la pasión de su Señor y Esposo, adora su Cruz, recuerda su nacimiento del costado de Cristo y, por la plegaria universal, intercede por la salvación del universo.

El viernes santo es, por tanto, para el cristiano, un día de esperanza y confianza en Dios, aún en medio del dolor. Los sufrimientos de Cristo atraen la benevolencia del Padre. La cruz, símbolo del patíbulo y de la ignominia, es adorada: el instrumento de humillación se convierte en término de la gloria el viernes santo. El cristiano se encuentra, de modo especial, con la cruz, y recuerda así que, para ser fiel discípulo del maestro, debe tomar su cruz de cada día, pues sólo la cruz es la respuesta a las ansias de salvación y liberación de una humanidad que gime bajo el peso de los pecados. Por otra parte, en consonancia con la primitiva tradición de la Iglesia, el viernes y, según la oportunidad, también el sábado santo, hasta la vigilia pascual, se vive el sagrado ayuno de la pascua.

O bien:

El Viernes Santo es el primer día del Triduo Pascual, día en que se celebra la *pascha passionis*, como “paso” del Hijo de Dios de este mundo al Padre, su sufrimiento solidario con los pecadores para destruir el pecado del mundo: su muerte destruye la muerte, toda muerte. El Viernes Santo constituye el primer acto de este paso.

El oficio de este día sigue los relatos de la pasión, cronológicamente hora por hora: Jesús traicionado, juzgado, flagelado, cargado con la cruz, crucificado, muerto y sepultado.

Hoy cuando celebramos la muerte de Cristo, escucharemos el llamamiento de aquel que ha muerto para darnos vida. Cuyos sufrimientos siguen resonando entre aquellos que sufren y mueren.

Esta salvación que nos trae Cristo, nos invita a no olvidar nuestra vocación a la misericordia y a velar por el más pequeño de los hermanos.

Esta muerte es para nosotros locura; *sólo Dios podía idear esta salvación por medio de la Cruz*. Más que las humillaciones de la pasión, lo que brilla en esta celebración es la “*gloria de la Cruz*”, porque la Iglesia al conmemorar la muerte del Señor, a la vez conmemora su Resurrección. Por esto en la liturgia, abundan las aclamaciones a Cristo vencedor.

Para los oficios, en Jerusalén se reunían de las tres a las seis de la tarde. En Roma desde el S. VII, la acción litúrgica comenzaba a las tres, hora de la muerte del Señor. Ahora se debe hacer lo posible tres horas después del mediodía. Por razones pastorales puede empezarse más tarde.

1. *La liturgia de la Palabra* del Viernes Santo, es la única que ha conservado su primera estructura, según San Justino.
2. *La Adoración de la Cruz*: tuvo su origen en Jerusalén, donde se adoraba una parte de la verdadera Cruz. También en Roma, a las reliquias de la Cruz (S. VII). Este se extendió a todo el mundo.
3. *La comunión*: en el S. XIII, la comunión se limita al celebrante, norma que tuvo vigor hasta 1955. El sentido de la comunión este día es la participación más directa en la Pasión de Cristo: Proclamar la pasión del Señor, hasta que vuelva.

- *Este día no hay celebración Eucarística.*
- *El altar debe de estar desnudo.*

CELEBRACIÓN POR LA MAÑANA DEL VIERNES SANTO

VÍA CRUCIS

Saludo

Ministro: En el nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
-Hermanos, bendigamos, y alabemos juntos el nombre del Señor.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

INTRODUCCIÓN:

Hermanos: El Vía Crucis es una oración contemplativa tanto personal como comunitaria, su finalidad es configurar a los fieles con el espíritu de Cristo el Hijo de Dios, muerto por nosotros, vivificador y Señor de la historia.

«Se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”» (Mc 10,17). Jesús respondió a esta pregunta, que arde en lo más íntimo de nuestro ser, recorriendo la vía de la cruz.

Te contemplamos, Señor, en este camino que tú has emprendido antes que nadie y al final del cual “pusiste tu cruz como un puente hacia la muerte, de modo que los hombres puedan pasar del país de la muerte al de la Vida” (San Efrén el Sirio, Homilía).

La llamada a seguirte se dirige a todos, en particular a y a cuantos sufren por las divisiones, las guerras o la injusticia y luchan por ser, en medio de sus hermanos, signos de esperanza y artífices de paz.

Nos ponemos por tanto ante ti con amor, te presentamos nuestros sufrimientos, dirigimos nuestra mirada y nuestro corazón a tu santa Cruz y, apoyándonos en tu promesa, te decimos:

Dulce Jesús,
subiste al Gólgota sin dudar, como gesto de amor,
y te dejaste crucificar sin lamento.

Humilde hijo de María,
cargaste con nuestra noche
para mostrarnos con cuánta luz
querías henchir nuestro corazón.

En tu dolor, reside nuestra redención,
en tus lágrimas, se bosqueja la «hora»
en la que se desvela el amor gratuito de Dios.

Siete veces perdonados
en tus últimos suspiros de hombre entre los hombres,
nos devuelves a todos al corazón del Padre,
para indicarnos en tus últimas palabras
la vía redentora para todo nuestro dolor.

Tú, el plenamente encarnado, te anonadas en la cruz,
solamente comprendido por Ella, la Madre,
que permanecía fielmente al pie de aquel patíbulo.

Tu sed es fuente de esperanza siempre encendida,
mano tendida incluso para el malhechor arrepentido,
que hoy, gracias a ti, dulce Jesús, entra en el paraíso.

Concédenos a todos nosotros, Señor Jesús crucificado,
tu infinita misericordia,
perfume de Betania en el mundo,
gemido de vida para la humanidad.

Y, confiados finalmente en las manos de tu Padre,
ábreos la puerta de la vida que nunca muere. Amén.

1ª ESTACIÓN:
JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

El camino de la Cruz: “Amanecía. Los soldados habían tomado prisionero a Jesús y lo llevaron al tribunal de Poncio Pilato. Este lo interrogó diciendo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Jesús le respondió: Tú lo dices, Yo soy Rey, para esto he nacido y he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. El que es de la Verdad, escucha mi voz. Pilato, mirando a la multitud, dijo: ¿Qué haré entonces con Jesús, llamado el Mesías? Todos contestaron: ¡Que sea crucificado! Pilato insistió: ¿Qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban cada vez más fuerte: ¡Que sea crucificado! Pilato hizo traer agua y se lavó las manos delante de la multitud diciendo: Yo no soy responsable de la sangre de este justo. Es asunto de ustedes. Y todo el pueblo respondió: ¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! Entonces, Pilato se los entregó para que lo crucificasen” (Jn 19,14b-16)

Pausa de silencio

ORACIÓN: Señor, a pesar de que todos estaban en contra tuyo y pedían tu muerte, tú te mantuviste firme hasta el final, sosteniendo que tú habías venido al mundo para dar testimonio de la Verdad. Sólo Tú, Señor, eres la Verdad y sé que Tú, que eres la Verdad, escuchas mi voz. Yo también me siento a veces “condenado” por mi enfermedad, al igual que tú te sentiste condenado por el pueblo judío. Ayúdame a tener tu fortaleza y a dar testimonio de Ti, Verdad absoluta, ante mis familiares y amigos, desde mi enfermedad. Te pido también por los cristianos de todo el mundo que hoy son perseguidos, encarcelados y hasta asesinados por dar testimonio de la Verdad, para que les des la fortaleza necesaria para no dejarse vencer. Perdón Señor, porque pequé contra Ti.

Padre nuestro.

Todos: “Bendito sea nuestro Redentor, que nos ha dado la vida con su muerte. Oh Redentor, realiza en nosotros el misterio de tu redención, por tu pasión, muerte y resurrección” (*De la Liturgia maronita*).

2ª ESTACIÓN: JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

El camino de la Cruz: “Los soldados llevaron a Jesús dentro del palacio, y convocaron a toda la guardia. Lo vistieron con un manto de púrpura, hicieron una corona de espinas y se la colocaron. Y comenzaron a saludarlo ¡Salud, rey de los judíos! Y le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando la rodilla, le rendían homenaje. Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Luego lo hicieron salir para crucificarlo. Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado del cráneo, en hebreo: Gólgota” (Mc 15,16-20; Jn 19,17)

Pausa de silencio

ORACIÓN: Señor, esa cruz que cargaste sobre tus hombros eran todos nuestros pecados, MIS pecados. ¿Qué amor es más grande que aquel que es capaz de asumir las culpas ajenas? Bien sabes Señor que yo también cargo una pesada cruz: mi enfermedad. Ayúdame Señor a hacer de mi enfermedad, no un motivo para autocompadecerme, para quejarme, para renegar de la vida, sino que sepa asumirla con alegría y fortaleza, como tú hiciste con tu Cruz, y llevarla por el camino de mi vida con el orgullo de saber que tengo la posibilidad de compartir tu sufrimiento redentor. Te ofrezco Señor mi cruz por mis pecados y por la conversión de todos los pecadores. Acéptala como mi humilde ofrenda para que se una a tu cruz por la salvación del mundo entero. Perdón Señor, porque pequé contra Ti.

Padre nuestro.

Todos: “Bendito sea nuestro Redentor, que nos ha dado la vida con su muerte. Oh Redentor, realiza en nosotros el misterio de tu redención, por tu pasión, muerte y resurrección”.

3ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

El camino de la Cruz: Jesús, llamando a la multitud junto con sus discípulos les dijo: “El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?” (Mc 8,34-36)

Pausa de silencio

ORACIÓN: Señor, Tú nos dijiste que para seguirte era necesario abandonarlo todo, cargar nuestra cruz y caminar tras de ti. Yo ya tengo la cruz de mi enfermedad sobre mis hombros. Pero no siempre te la ofrezco a Ti. ¡Cuántas veces no me aferro a ella y me dejo vencer por el miedo y la desesperanza y caigo por tierra! Te pido Señor que me ayudes a renunciar a mí mismo, a mis miedos, a mis egoísmos, a mis exigencias, a pensar solamente en mis necesidades cuando hay muchos a mi alrededor que también tienen sus problemas y preocupaciones. Ayúdame a vencer mi egoísmo, y a que mi enfermedad y mi persona no sean lo más importante en mi vida. Ayúdame a poner mi vida en tus manos, a renunciar a querer ser yo el centro de atención, cuando el centro debes ser sólo Tú. Te doy gracias Señor porque has dado un sentido a mi vida mostrándome la vocación misionera, y te pido por todos los enfermos del mundo que han perdido la esperanza, para que te encuentren a Ti, que eres el Camino la Verdad y la Vida. Perdón Señor, porque pequé contra Ti.

Padre nuestro.

Todos: “Bendito sea nuestro Redentor, que nos ha dado la vida con su muerte. Oh Redentor, realiza en nosotros el misterio de tu redención, por tu pasión, muerte y resurrección”.

4ª ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

El camino de la Cruz: María ha sido anoticiada de la triste suerte de su hijo. Va presurosa a su encuentro. No se dicen palabras, pero con la mirada se entienden. En el corazón de María resuenan las palabras de Jesús: “¿Acaso no sabías que tengo que ocuparme de las cosas de mi Padre?”. Y con la

mirada, ella responde nuevamente: “Yo soy la esclava del Señor, que se haga en mí su Voluntad”. Frente al dolor de su Hijo y la impotencia de no poder hacer nada por El, María siente que su corazón se desgarrar, pero respeta su decisión de morir por nosotros, porque sabe que su Hijo no es su propiedad exclusiva, porque “su madre y sus hermanos son todos aquellos que escuchan la Palabra de Dios y la practican”.

Pausa de silencio

ORACIÓN: Señor, tu Madre María te acompañó en todo momento, hasta en los más duros. Ayúdame a imitar su ejemplo, acompañándote yo también. Sé que cuando me siento solo, no es porque Tú dejaste de acompañarme, sino porque yo dejé de acompañarte a Ti. Dame fuerzas para perseverar junto a Ti y nunca renegar de tu Amor infinito, por más difíciles que sean las situaciones que me toque vivir. Te ofrezco mi enfermedad Señor diciendo, al igual que María: “Yo soy la esclava del Señor, que se haga en mí su Voluntad”. Yo también quiero ser tu madre y tu hermano, Señor, por eso escucho tu Palabra y te pido que me des fuerza y coraje para practicarla. Te pido Señor por todos los hombres del mundo que no te conocen, para que, encontrando a María, tu Madre, te encuentren también a Ti. Perdón, Señor, pecamos contra ti.

Padre nuestro.

Todos: “Bendito sea nuestro Redentor, que nos ha dado la vida con su muerte. Oh Redentor, realiza en nosotros el misterio de tu redención, por tu pasión, muerte y resurrección”.

5ª ESTACIÓN:

EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

El camino de la Cruz: “Cuando llevaban a Jesús camino al Calvario, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús” (Lc 23,26).

Pausa de silencio

ORACIÓN: Señor, aquel Cireneo fue capaz de salir de sí mismo para ir a tu encuentro y ayudarte. Enséñame a descubrir que yo también puedo ser Cireneo en mi vida ayudando en la medida de mis posibilidades a aquellos que me necesitan. Mi enfermedad no debe ser una excusa para que los demás tengan que ayudarme siempre a mí. Los que me rodean, también tienen problemas y preocupaciones, y yo puedo encontrar muchas maneras para ayudarlos: escuchando, aconsejando, o simplemente apoyando y amando... Ayúdame a ser como el Cireneo para las personas que me rodean. Te pido también Señor por todos los Cireneos del mundo, que trabajan día a día por la propagación del Evangelio y de tu Iglesia por el mundo y, especialmente, por aquellos que dedican su vida a la atención pastoral de los enfermos y ancianos: agentes de Pastoral de la Salud, Ministros de la Eucaristía y

Legionarios de María, que día a día, llevan tu presencia a los hogares y hospitales donde hay enfermos y ancianos que te esperan, dales fortaleza y perseverancia para cumplir con su misión. Perdón, Señor, porque pequé contra Ti.

Padre nuestro.

Todos: “Bendito sea nuestro Redentor, que nos ha dado la vida con su muerte. Oh Redentor, realiza en nosotros el misterio de tu redención, por tu pasión, muerte y resurrección”.

6ª ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

El camino de la Cruz: El rostro de Jesús está marcado por el dolor y el cansancio y bañado de sudor y sangre. De entre la multitud, aparece una mujer que se apiada de él, y con un pañuelo le seca el rostro. Tu rostro bendito, Señor, queda para siempre estampado en ese paño que fue como un bálsamo en medio de tu sufrimiento...

Pausa de silencio

ORACIÓN: Te doy gracias Señor porque en el mundo existen personas capaces de “secar el rostro de los demás”. Te doy gracias especialmente por las personas que me rodean y que me brindan su apoyo: ya sean familiares, amigos, conocidos, médicos, enfermeros. Bendícelos y recompénsalos Señor por el apoyo que me dan. Y si yo puedo ser útil a los que me rodean tal vez brindándoles consuelo o alguna palabra de aliento, muéstramelo Señor. Te pido por los agentes sanitarios, médicos y enfermeros de todo el mundo, para que ilumines su accionar, y sean instrumentos tuyos a través de sus acciones y recomendaciones. Perdón, Señor, pecamos contra ti.

Padre nuestro.

Todos: “Bendito sea nuestro Redentor, que nos ha dado la vida con su muerte. Oh Redentor, realiza en nosotros el misterio de tu redención, por tu pasión, muerte y resurrección”.

7ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

El camino de la Cruz: Jesús sigue su camino, pero el peso de la cruz lo agobia, las fuerzas le fallan, y cae por tierra nuevamente. En Él se cumplen las palabras del profeta Isaías: “Despreciado,

desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento... Pero El soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras iniquidades y por sus heridas fuimos sanados” (Is 53,3-5). Pero a pesar de la nueva caída, Jesús se levanta y continúa su camino...

Pausa de silencio

ORACIÓN: Señor, dame la fuerza para afrontar las dificultades, tal como tú lo hiciste en tu camino hacia la cruz. Y lo que es aún más importante, lo hiciste por amor. Lo soportaste todo por mí y por mis pecados. Y yo, a pesar de saber esto, sigo pecando una y otra vez, renegando de Ti, de mí mismo y de mi enfermedad, y de los que me rodean. Enséñame a soportar mi sufrimiento como Tú lo hiciste y a darle un sentido redentor. Quiero ofrecerlo por mis pecados y por los pecados del mundo entero. Enséñame amar con un amor tan grande que sea capaz de olvidar mi propio sufrimiento con tal de lograr la felicidad de los demás. Así como “por tus heridas fuimos sanados”, te pido Señor la gracia de unir mis heridas a las tuyas y que por mis heridas sean sanados tantos hombres y mujeres de todo el mundo que viven en el pecado y en el desconocimiento de tu Amor. Perdón, Señor, pecamos contra ti.

Padre nuestro.

Todos: “Bendito sea nuestro Redentor, que nos ha dado la vida con su muerte. Oh Redentor, realiza en nosotros el misterio de tu redención, por tu pasión, muerte y resurrección”.

8ª ESTACIÓN:

JESÚS HABLA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

El camino de la Cruz: “En el camino hacia el calvario, seguían a Jesús muchos del pueblo y un buen número de mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas les dijo: ¡Hijas de Jerusalén! No lloren por mí, lloren más bien por ustedes y por sus hijos” (Lc 23,27-28)

Pausa de silencio

ORACIÓN: A aquellas mujeres les dijiste que era inútil lamentarse en vano, que más valía preocuparse por cambiar la vida. Ayúdame a no ser como aquellas mujeres, a no vivir quejándome y lamentándome por mi enfermedad, por sentir que los que me rodean no me quieren lo suficiente, o preguntándome: “¿Por qué a mí?”. Sé que eso es inútil Señor y que solo contribuiría a hacerme infeliz. Enséñame, por el contrario, a buscar primero tu Reino, convencido que todo lo demás me será dado por añadidura y a esforzarme por llevar una vida santa y que sea testimonio de amor para quienes me rodean. Te ofrezco Señor mi enfermedad. No reniego de ella, no, sino que, por el contrario, te agradezco porque es la manera que tengo de estar unido a Ti y a tu pasión y muerte. Mi enfermedad es la manera que tengo de participar de tu Cruz y de contribuir ofreciéndola con amor, por la conversión de los que no te conocen. Perdón, Señor, porque pequé contra Ti.

Padre nuestro.

Todos: “Bendito sea nuestro Redentor, que nos ha dado la vida con su muerte. Oh Redentor, realiza en nosotros el misterio de tu redención, por tu pasión, muerte y resurrección”.

9ª ESTACIÓN:

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ BAJO EL PESO DE LA CRUZ

V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

El camino de la Cruz: El camino es largo y difícil y la cruz se vuelve cada vez más pesada. Por tercera vez cae en tierra rendido por el cansancio, y el dolor, la falta de comida y de bebida. Pero no se da por vencido: ya se ha puesto en las manos del Padre y tiene que llegar al final, así que se sobrepone y se pone de pie. Años más tarde, Pedro escribirá en una de sus cartas: “¿Qué gloria habría en soportar el castigo por una falta que se ha cometido? Pero si a pesar de hacer el bien, ustedes soportan el sufrimiento, esto sí es una gracia delante de Dios. A esto han sido llamados, porque también Cristo padeció por ustedes y les dejó un ejemplo a fin de que sigan sus huellas”. (1Pe 2,20-21)

Pausa de silencio

ORACIÓN: Señor, a pesar de haber caído por tercera vez, te levantaste y seguiste adelante. A veces me cuesta tanto perseverar en tu camino. Bien sé que mi enfermedad no es ningún castigo, porque Tú no eres un Dios vengativo, sino que es una circunstancia desagradable de la vida que me ha tocado padecer. Precisamente por eso, tiene mérito soportar este sufrimiento inmerecido, al igual que Tú tuviste que soportar tu cruz. Ayúdame a nunca dejar de seguirte, por más que mi enfermedad se prolongue, que nunca me canse de ofrecértela con paciencia y con amor. Tú lo hiciste como ejemplo para que yo siguiera tus huellas. Te pido Señor por todos los enfermos y ancianos del mundo que se han dado por vencidos y que solo desean morir para acabar con su sufrimiento: dales una luz de esperanza y muéstrales que nunca está todo perdido, mientras nos quede un aliento de vida. Perdón Señor, porque pequé contra Ti.

Pausa de silencio

Padre nuestro.

Todos: “Bendito sea nuestro Redentor, que nos ha dado la vida con su muerte. Oh Redentor, realiza en nosotros el misterio de tu redención, por tu pasión, muerte y resurrección”.

10ª ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

El camino de la Cruz: “Los soldados tomaron las vestiduras de Jesús y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica, y como o tenía costura, porque estaba hecha de una sola pieza de arriba a abajo, se dijeron entre sí: No la rompamos. Vamos a sortearla para ver a quién le toca. Así se cumplió la escritura que dice: Se repartieron mis vestiduras y sortearon mi túnica.” (Jn 19,23-24b)

Pausa de silencio

ORACIÓN: Señor, en tu cruz, te quitaron hasta lo último que tenías: tus ropas, tu túnica, pero no pudieron quitarte lo más grande que tenías y que era el AMOR tan grande a los hombres, que fue capaz de llevarte hasta la muerte. Te pido Señor que me ayudes a no aferrarme a las cosas materiales, a no depender de ellas, a no desesperarme si a veces no son suficientes, o a no almacenarlas inútilmente si son demasiadas. Enséñame a ser pobre, Señor, como Tú lo fuiste en la cruz. Te pido por todas las personas que sufren la pobreza en el mundo, para que no les falte lo indispensable. Y te pido también por aquellos que tienen de sobra, para que no se pierdan en su egoísmo y aprendan a compartir con los que no tienen. Perdón, Señor, porque pequé contra Ti.

Padre nuestro.

Todos: “Bendito sea nuestro Redentor, que nos ha dado la vida con su muerte. Oh Redentor, realiza en nosotros el misterio de tu redención, por tu pasión, muerte y resurrección”.

11ª ESTACIÓN: JESÚS ES CRUCIFICADO

V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

El camino de la Cruz: “Cuando llegaron al lugar llamado del Cráneo, lo crucificaron. Jesús, mientras tanto, decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.” (Lc 23,33^a.34^a)

Pausa de silencio

ORACIÓN: Señor, hasta en el último momento mientras sufrías los dolores de los clavos que te traspasaban, pensaste en cada uno de nosotros suplicando a tu Padre que nos perdonara. Enséñame a perdonar a mis hermanos. Desde mi enfermedad, tengo la enorme y maravillosa posibilidad de identificarme contigo, doliente en la cruz, y hacer carne propia las palabras de san Pablo: "Estoy crucificado con Cristo y ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí. Vivo de la fe en el Hijo de Dios que

me amó y se entregó por mí". Quiero compartir tu cruz, Señor. Y que, como tu muerte, mi vida sea útil a los demás, por eso te ofrezco mi enfermedad, Señor, por mis pecados y por los pecados de todos los hombres del mundo. Perdón, Señor, porque pequé contra Ti.

Padre nuestro.

Todos: "Bendito sea nuestro Redentor, que nos ha dado la vida con su muerte. Oh Redentor, realiza en nosotros el misterio de tu redención, por tu pasión, muerte y resurrección".

12ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

El camino de la Cruz: "Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, expiró. El centurión, y los hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: Verdaderamente este era el Hijo de Dios" (Lc 23,44-46; Mt 27,54)

Pausa de silencio

ORACIÓN: "No hay mayor amor que dar la vida por los que se ama", nos dijiste una vez, y no fueron sólo palabras, sino que lo comprobaste con hechos, muriendo por nosotros. Tú lo diste todo, sin medida, diste tu propia vida. ¿Qué soy yo capaz de dar por Ti y por los que me rodean? Enséñame a amar como Tú lo hiciste: a todos por igual y sin medida, y que sea capaz de entregarlo todo por todos. Te pido Señor por todos aquellos que, en distintos lugares del mundo, entregan su vida por amor a los demás a través de su trabajo, especialmente a los que ofrecen su tiempo para cuidar y atender a los enfermos y ancianos. Fortalécelos, Señor, y haz que la entrega de sus vidas no sea en vano. Perdón, Señor, porque pequé contra Ti.

Padre nuestro.

Todos: "Bendito sea nuestro Redentor, que nos ha dado la vida con su muerte. Oh Redentor, realiza en nosotros el misterio de tu redención, por tu pasión, muerte y resurrección".

13ª ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

El camino de la Cruz: “Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. Entonces José, bajó el cuerpo de Jesús de la cruz y lo envolvió en una sábana limpia.” (Mt 27,57-59)

Pausa de silencio

ORACIÓN: Señor, con tu muerte nos diste la Vida, y Vida en abundancia. Tu muerte nos trajo la salvación. Ayúdame a ser digno merecedor de tu salvación buscando siempre la santidad en las cosas de todos los días. Señor, tu muerte no ha sido en vano. Gracias a Ti, muchos hoy podemos vivir la alegría de ser hijos de Dios. Te doy gracias porque con tu muerte en la cruz nos reconciliaste con Dios y hoy podemos ser sus amigos. Te pido Señor por todos los hombres del mundo que no te conocen, que no saben de esta obra maravillosa que hiciste por la humanidad, para que reciban esta Buena Noticia y lleguen al conocimiento de la Verdad. Perdón, Señor, porque pecué contra Ti.

Padre nuestro.

Todos: “Bendito sea nuestro Redentor, que nos ha dado la vida con su muerte. Oh Redentor, realiza en nosotros el misterio de tu redención, por tu pasión, muerte y resurrección”.

14ª ESTACIÓN: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

El camino de la Cruz: “Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido sepultado. Era el día de la Preparación y ya comenzaba el sábado. Las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús siguieron a José, observaron el sepulcro y vieron cómo había sido sepultado.” (Lc 23,53-55)

Pausa de silencio

ORACIÓN: Señor, tu muerte nos abrió la esperanza de la resurrección. Tú nos prometiste la vida eterna. Haz que viva de acuerdo a esta Gracia que me regalaste, buscando siempre amarte y amar a aquellos que me diste por hermanos. Muchas veces yo también me siento sepultado por mi enfermedad. Ayúdame a no quedarme sumergido en mi dolor, sino que sepa comprender que el sufrimiento es camino a la gloria, como para ti el sepulcro fue la puerta para la resurrección. Dame fuerzas señor para ser testigo de esperanza entre quienes me rodean, y acuérdate de todos aquellos valientes misioneros, hombres y mujeres, que asumen la responsabilidad de llevar tu esperanza a todos los pueblos del mundo. Perdón, Señor, porque pecué contra Ti.

Padre nuestro.

Todos: “Bendito sea nuestro Redentor, que nos ha dado la vida con su muerte. Oh Redentor, realiza en nosotros el misterio de tu redención, por tu pasión, muerte y resurrección”.

15ª ESTACIÓN: LA RESURRECCIÓN

V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

“¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado» (Lc 24,5-6). Estas palabras de dos hombres “con vestidos resplandecientes” refuerzan la confianza en las mujeres que acudieron al sepulcro, muy de mañana. Habían vivido los acontecimientos trágicos culminados con la crucifixión de Cristo en el Calvario; habían experimentado la tristeza y el extravío. No habían abandonado, en cambio, en la hora de la prueba, a su Señor. Van a escondidas al lugar donde Jesús había sido enterrado para volverlo a ver todavía y abrazarlo por última vez. Las empuja el amor, aquel mismo amor que las llevó a seguirlo por los caminos de Galilea y Judea hasta al Calvario. ¡Mujeres dichosas! No sabían todavía que aquella era el alba del día más importante de la historia. No podían saber que ellas, justo ellas, estaban siendo los primeros testigos de la resurrección de Jesús.

En un instante todo cambia. Jesús “no está aquí, ha resucitado”. Este anuncio que cambió la tristeza de estas piadosas mujeres en alegría, resuena con inalterada elocuencia en la Iglesia y en todos los fieles. Jesús está vivo y nosotros vivimos en Él. Para siempre. La resurrección de Cristo inaugura para la humanidad una renovada primavera de esperanza.

Pausa de silencio

ORACIÓN: Señor Jesús, de tu Cruz se desprende un rayo de luz. En tu muerte ha sido vencida nuestra muerte y se nos ha ofrecido la esperanza de la resurrección. ¡Asidos a tu Cruz, quedamos en la espera confiada de tu vuelta, ¡Señor Jesús, Redentor nuestro!

Padre nuestro.

Todos: “Bendito sea nuestro Redentor, que nos ha dado la vida con su muerte. Oh Redentor, realiza en nosotros el misterio de tu redención, por tu pasión, muerte y resurrección”.

ADORACIÓN DE LAS CINCO LLAGAS

ADORO la llaga Santísima de tu mano derecha pidiéndote que sean inmaculadas las manos del sacerdote que te elevan en la consagración, distribuyen en la Eucaristía y dispensan la gracia bendiciendo y absolviendo.

ADORO la llaga Santísima de tu mano izquierda pidiéndote que sean inmaculados los labios del sacerdote que se entreabren para hacerte bajar del cielo, que besan el ara del altar en que te inmolas, que reciben el contacto de tu sangre preciosísima, y que cuantas palabras pronuncien sean divinas y divinicen.

ADORO la llaga Santísima de tu pie derecho pidiéndote que los pies de tus sacerdotes sean incansables buscando tus almas y tu gloria con sacrificio de amor hasta su total inmolación.

ADORO la llaga Santísima de tu pie izquierdo, pidiéndote que sean immaculados los ojos de tus sacerdotes que tan de cerca contemplan en su Misa tu infinita blancura, Jesús-Hostia. Que la modestia y recogimiento de su mirada predique a las almas en silencio, pureza, amor divino, santidad.

ADORO la llaga Santísima de tu Corazón Sagrado, pidiéndote que el corazón sacerdotal, viva abismado en el tuyo con todo su amor. Que el Corazón sacerdotal encuentre todo en tu corazón Divino y que tu amantísimo Corazón y el Corazón del Papa Benedicto XVI tengan el consuelo de reposar en la fidelidad, en la santidad, en el amor y obediencia de sus queridos sacerdotes.

CELEBRACIÓN POR LA TARDE DEL VIERNES SANTO

1. Introducción

Hoy no hay signación ni saludo, se pasa directamente a la siguiente monición.

Monición: Hoy Cristo muere en la cruz por amor a nosotros, dejemos un momento en silencio para darle gracias a Dios por su gran amor y al mismo tiempo pedir perdón de nuestros pecados que lo llevaron a muerte tan dolorosa.

2. Lectura bíblica

Del Evangelio según san Juan 18, 1 - 19, 42.

3. Reflexión

Jesús lleva las riendas de los acontecimientos, conduce al diálogo, dicta órdenes a los guardias y a Pedro. De esta manera pone de manifiesto que Él controla la situación voluntariamente.

Para Jesucristo la Pasión y Muerte en cruz no son una derrota definitiva, ni tiene un fin en sí mismos; son un paso para la victoria absoluta sobre el pecado, son un camino para resucitar a la vida nueva, porque “si el grano de trigo cae en tierra y no muere no da fruto”.

4. Adoración de la cruz

Monición: Cristo murió sobre la cruz para vencer la muerte. Por eso la cruz es señal de victoria, victoria del amor sobre el pecado del hombre. Vamos a responder a este gesto de amor con una

respuesta de amor. Realizaremos el gesto de la adoración de la cruz, del madero en el cual estuvo colgado nuestro redentor, Cristo, el salvador del mundo.

Ministro: Miren el árbol de la cruz, donde estuvo clavado Cristo el salvador del mundo.

Todos: Vengan y adoremos (Esto se realiza en tres momentos, y se va descubriendo la cruz).

Monición: Vamos a analizar algunos pasajes. Nos ayudará a comprender mejor el sufrimiento de Jesús y a descubrir que con Él podemos ofrecer los nuestros al Padre, como Jesús lo hizo. Recordemos esta frase: Padre mío, hágase tu voluntad.

1. Es el semblante de Jesús que sufre en su corazón. Un día fue tentado; se le propusieron honores, servirse de su poder para sí mismo. Pero renunció a todo esto para conservarse fiel a su Padre. Es difícil y duro de luchar. Jesús lo sabe. Nosotros también a menudo, hemos de luchar en el fondo de nuestro corazón, y con dificultad aceptamos hacer lo que el Señor nos pide. Ofrezcamos esta lucha con la de Jesús.

Momento de silencio.

2. Jesús atraviesa pueblos, ciudades, está en medio de la gente, les habla, intenta hacerles entender quién es Él, pero no le escuchan ¡Qué triste estaría al verse ignorado por sus amigos!

A nosotros también nos sucede que viejos amigos nos dan la espalda y esto nos hace sufrir. Ofrezcamos esta decepción con las decepciones de Jesús.

Momento de silencio.

3. Jesús va a morir pronto. Su cuerpo y su corazón están enfermos, con mucho dolor. Pero tiene aún la fuerza suficiente para decir una palabra llena de amor para nosotros: Padre perdónalos.

Hoy, sucede que a veces la gente juzga mal, los compañeros, la familia, nos hacen sufrir. Ofrezcamos esto con Jesús y perdonémosle de corazón.

Canto: A ti levanto mis ojos.

4. Después de la muerte de Jesús los discípulos están desesperados. Hay un gran vacío en sus corazones. Se diría que de repente no comprenden el amor que Jesús les ofrecía y el amor que les unía a Jesús. Han olvidado la Palabra de Dios: “Moriré en la cruz, pero resucitaré”.

También nosotros pensamos que Jesús está lejos, y sentimos la tentación de desanimarnos. Con los discípulos de Jesús, recuperamos el valor y afirmaremos nuestra confianza en Jesús vivo.

Momento de silencio.

Después de este momento cada uno de los presentes realiza el gesto de adoración besándola.

Se reza el Padre Nuestro

Ministro: Unidos en el amor tan grande que nuestro Padre Dios nos ofrece al darnos a su Hijo Jesucristo, oremos juntos con la oración que Cristo nos enseñó: Padre Nuestro.

Comunión

Ministro: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Todos: Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya, bastará para sanarme.

Ministro: El Cuerpo de Cristo.

Enfermo: Amén.

Se guarda un momento en silencio.

Oración

El ministro dice:

Dios todopoderoso y eterno, que nos has redimido con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo, por medio de nuestra participación en este sacramento prosigue en nosotros la obra de tu misericordia y ayúdanos a vivir entregados siempre a tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Inmediatamente la celebración termina, el ministro dice:

Ministro: Bendigamos al Señor.

Todos: Demos, gracias a Dios.

Y la celebración termina en silencio.

SÁBADO SANTO

Durante el Sábado Santo, la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando en su pasión y muerte, y se abstiene de celebrar el sacrificio de la Misa (por lo que conserva el altar enteramente desnudo) hasta, que después de la Vigilia solemne o espera nocturna de la resurrección, se desborda la alegría pascual, cuya exuberancia inunda los cincuenta días subsiguientes.

Hoy no puede darse la sagrada comunión más que a modo de viático.

SEGUNDO DÍA DEL TRIDUO PASCUAL - CATEQUESIS -

El sábado santo, denominado gran sábado por los cristianos de Oriente, honra el descanso de Cristo en el sepulcro, su descenso a los infiernos y su encuentro con cuantos esperaban la apertura de los cielos. Este día los cristianos se recogen en silencio y, mediante la oración y el ayuno, esperan la resurrección del Señor. Por esta razón, la Iglesia no conoce reunión litúrgica alguna fuera de la celebración cotidiana de las Horas.

En los primeros siglos de la Iglesia, este sábado se caracterizaba por ser un día de ayuno absoluto, previo a la celebración de las fiestas pascuales. A partir del siglo XVI, con la anticipación de la vigilia pascual a la mañana del sábado, el significado litúrgico del día quedó completamente oscurecido –“sábado de gloria”, se le denominaba popularmente-, hasta que las sucesivas reformas del siglo XX le han devuelto su originaria significación.

El sábado santo debe ser un día de intensa oración, acompañando a Jesús en el silencio del santo sepulcro. En apariencia, la historia de Cristo ha terminado; la causa de Dios se ha perdido, pero Jesús desciende a los infiernos para librar a los justos de la antigua Ley, en premio a su vida de fe en las promesas mesiánicas. El cristiano, unido a los dolores de María sabe que el silencio de Dios en la historia es sólo aparente y se llena de esperanza para la vida futura.

Tiene una gran importancia en este día la participación en el Sacramento de la reconciliación, indispensable camino para purificar el corazón y predisponerse para celebrar la pascua íntimamente renovados.

O bien:

No se puede decir hoy día que se respete el significado litúrgico del sábado santo, pues se ha hecho del mismo día un día de grandes preparativos externos de la celebración pascual, o lo que es peor, día de diversión (sábado de gloria). Es necesario no romper el silencio del sábado santo; es pausa de tiempo que hay que llenar con la meditación y la oración.

Se recomienda la celebración del oficio de lectura y de las Laudes. El sábado santo se caracteriza por un profundo silencio. Las iglesias están desnudas y no están previstas liturgias particulares. Mientras esperan el gran acontecimiento de la Resurrección, los creyentes perseveran con María en la espera, rezando y meditando

CELEBRACIÓN DEL SÁBADO SANTO POR LA MAÑANA CAMINO DE RECUERDOS CON MARÍA

Saludo

Ministro: En el nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
-Hermanos, bendigamos, y alabemos juntos el nombre del Señor.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

INTRODUCCIÓN

Recorreremos con María santísima, nuestra madre dolorosa, recordando el camino de la Cruz que recorrió Jesús, ahora en sentido inverso, y que recorreremos los seres humanos en esta prolongada Pasión de la historia. Acompañamos así el dolor de María, el dolor de la Iglesia por sus hijos que se pierden, el dolor de la humanidad, y el dolor del mundo entero.

Del segundo libro de los Macabeos 7, 20-23.29

Admirable y digna de glorioso recuerdo fue aquella madre que al ver morir a sus siete hijos en el espacio de un solo día sufría con valor, porque tenía su esperanza puesta en el Señor. Animaba a cada uno, llena de generosos sentimientos y estimulando con ardor varonil sus reflexiones de mujer, les decía: “Yo no sé cómo aparecieron en mis entrañas, ni fui yo quien les regaló el espíritu y la vida, ni tampoco organicé yo los elementos de cada uno. Pues así el Creador del mundo, el que modeló al hombre en su nacimiento y proyectó el origen de todas las cosas, les devolverá el espíritu y la vida con misericordia, porque ahora no miran por ustedes mismos a causa de sus Leyes. No temas a ese verdugo, antes bien, muéstrate digno de tus hermanos, acepta la muerte, para que vuelva yo a encontrarte con tus hermanos en la misericordia”. Palabra de Dios.

Reflexión:

- Jesús era su hijo, su único hijo, el único apoyo con que contaba María. Un día lo sintió encerrado en sus entrañas, ahora lo siente encerrado en el sepulcro.
- Se lo mataron cruelmente. No pudo cerrarle los ojos y darle la bendición de madre al morir, ni rezar con Él algunas oraciones. Aunque esperaba la espada de dolor, sufre, en compañía de su Hijo.
- Para la chusma ella era “la madre del ajusticiado”. Sola, pobre, fuera de su pueblo, desapercibida, mujer de carne y hueso, que no tenía dónde sepultarlo y recibió un sepulcro prestado.
- Nosotros somos los asesinos. Y lo seguimos matando por el pecado. Pero ella es nuestra madre; Jesús nos la entregó en el Calvario.

Oración:

Madre, gracias por recibirnos y perdonarnos como a tus hijos. Te acompañaremos en este camino de recuerdos por las calles de Jerusalén. Intercede por nosotros, para que sigamos las huellas de tu Hijo. Amén.

PRIMER RECUERDO: EL SEPULCRO.**Del Evangelio de San Juan 12,24-25.**

Dijo Jesús: “En verdad les digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda infecundo, pero si muere, produce mucho fruto. El que ama su vida la pierde, pero el que se aborrece en este mundo la guardará para la vida eterna”. **Palabra del Señor.**

Reflexiones:

- María recuerda cuando Jesús fue depositado en un sepulcro nuevo prestado por un discípulo suyo. En una loza fría. Lo guarda muerto, sin vida y sin luz.

- Y nosotros ¿cuántos días llevamos sepultados, sin sentido de la vida, sin comprometernos en la nueva evangelización? ¿Sembramos buena semilla en el campo, o cizaña y espinos?

Madre llena de dolor, haz tú que cuando expiremos.

R/. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

Oración:

Madre María, ruega por nosotros, para que seamos asociados al triunfo de tu Hijo. El murió para manifestar y establecer la nueva alianza, y el Padre lo levantó de la muerte, y le concedió el Nombre sobre todo Nombre, para que ante Él se doble toda rodilla y lo confesemos como Hijo de Dios. Que de Él recibamos gracia sobre gracia, para glorificar su Nombre y configurar a los demás adolescentes y jóvenes a su imagen. Madre, agradece con nosotros el plan salvador de Dios.

SEGUNDO RECUERDO: SU CUERPO.**Del libro de Tobías (10,4-5).**

Ana decía: “Mi hijo ha muerto, ya no se cuenta entre los vivos” y rompió a llorar y a lamentarse por su hijo diciendo: “¡Ay de mí, hijo mío, que te dejé marchar a tí, luz de mis ojos”. **Palabra de Dios.**

Reflexión:

- María, la Madre dolorosa, recuerda cuando recibió en sus manos el cuerpo ensangrentado y rígido de su Hijo. Lo tiene en sus brazos, como cuando era niño, pero ¡qué diferencia!

- Con la muerte había coronado su misión, y ella también había coronado su misión de madre. Ahora sí es madre en plenitud del Cristo que amó hasta el heroísmo y desinteresadamente. Es la Madre de quien da la vida desde la Cruz.

Madre llena de dolor, haz tú que cuando expiremos.

R/. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

Oración:

Madre María, como acogiste en tus brazos a tu Hijo, intercede por nosotros como Madre, y enséñanos a comprender a los que sufren, a valorar más el amor de nuestras madres, a ser valientes como tú para enfrentar las contrariedades de la vida, para que el Padre nos acoja un día en sus brazos. Amén.

TERCER RECUERDO: SU MUERTE.**Del profeta Isaías (53,3-6).**

“Despreciable y deshecho de los hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable y no le tuvimos en cuenta. Y con todo, eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que él soportaba. Nosotros le tuvimos por azotado, herido por Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros. **Palabra de Dios.**

Reflexión:

- Nuestra Madre María recuerda la muerte de Jesús en la Cruz. ¿Qué sintió cuando Jesús, su Hijo querido, exhaló el último aliento? Entre gritos, alaridos, blasfemias, leperadas. Todo parecía el triunfo del vicio y la maldad. No estaban sus amigos; sólo curiosos y enemigos. Hay un silencio de muerte con la sensación de fracaso.

- De los labios de Jesús se derramaron las siete palabras llenas de amor. Expresaba su abandono en manos de su Padre Dios. No le arrancamos la vida; Él quiso pasar voluntariamente por esa experiencia, para salvarnos de la muerte. Jesús le dio sentido a la muerte, y se reveló como Mesías y siervo sufriente.

Madre llena de dolor, haz tú que cuando expiremos.

R/. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

Oración:

Madre María: cuando todos habían abandonado a tu Hijo, tú estabas al lado de su Cruz. Intercede junto a nuestra cruz, para que también nos entreguemos en las manos del Padre cuando estemos crucificados por la causa de Jesús. Y para que impulsemos acciones de prevención, atención y reinserción de drogadictos. Porque, una vez pagada nuestra deuda, ya somos libres en tu Hijo.

CUARTO RECUERDO: LOS CLAVOS.**De la Primera Carta a los Corintios (1,23-25).**

Nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, estupidez para los griegos, pero para los llamados, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necesidad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina es más poderosa que la fuerza de los hombres. **Palabra de Dios.**

Reflexión:

- María recuerda la crucifixión de Jesús. ¡Cómo se estremece al golpe de los clavos que desgarran manos y pies de su Hijo! Fue su última tortura, símbolo del pecado. Golpes de manos, pies, contorsiones, sangre, que repercuten en el corazón de la madre. Sin libertad, atado, y clavado por los cómplices de la injusticia.

- Pero su Hijo Jesús es más fuerte en su debilidad que quienes le condenaron y ejecutaron. Con sus heridas nos sana nuestra incredulidad, como a Tomás, que dijo: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos y meto mi mano en su costado, no creeré”.

Madre llena de dolor, haz tú que cuando expiremos.

R/. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

Oración:

Madre, con el corazón lleno de tristeza por la tortura de Jesús te pedimos: ruega por los torturadores y sus torturados, pues ambos son también hijos tuyos y hermanos nuestros y de tu Jesús. Que seas Madre de la reconciliación y rehabilitación.

QUINTO RECUERDO: SU TÚNICA.**De la carta a los Efesios (4,22-24).**

En Cristo Jesús, ustedes se despojaron de su vida anterior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las malas inclinaciones, y aprendieron a renovar el espíritu de su mente y a revestirse del hombre nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad. **Palabra de Dios.**

Reflexión:

- Cuando desnudan a Jesús, María se acuerda que pacientemente y con mucho amor había tejido con sus propias manos la túnica de su Hijo, como Dios había tejido su carne en la rueca de su vientre. ¿Qué sentiría cuando los verdugos se la arrancaron con girones de carne, para avergonzarlo y exponerlo a la burla tal como vino al mundo, y luego se rifaron esa túnica? El vestido nupcial rifado para que lo lleve un delincuente.

- No queremos desnudarnos de vanidades y ocasiones de pecado: compañías, fama, ruido, aplausos, comodidades. Ocultamos o disimulamos la verdad que nos cuestiona. Preferimos ser sepulcros blanqueados. ¿Desnudamos o vestimos a quien necesita del calor, defensa y revestimiento de la túnica de Cristo? La túnica de la Iglesia está llena de sangre. Como Jacob, Dios dice: “Es la túnica de mi hijo, una fiera lo ha devorado”.

Madre llena de dolor, haz tú que cuando expiremos.

R/. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

Oración:

Madre, tú no te avergonzaste de tu Hijo, como Él tampoco se avergonzó de nosotros. Que nosotros no nos avergoncemos de Él, pero sí nos avergoncemos de nuestros pecados. Tú eres Madre de quien es la esperanza del débil y del pecador.

SEXTO RECUERDO: SU ÚLTIMA CAÍDA.

Del libro de las Lamentaciones (1,12.14.16).

Ustedes, los que pasan por el camino, miren y vean si hay dolor semejante al dolor que me atormenta, con el que Yahveh me ha herido el día de su ardiente cólera. Ligado ha sido el yugo de mis delitos, entrelazadas por su mano. Sobre mi cuello su yugo doblega mi vigor. El Señor me ha dejado a merced de ellos, ya no puedo tenerme. Por esto lloro yo, mi ojo se va en agua, porque está lejos de mí el consolador que reanime mi alma. Mis hijos están desolados, porque ha ganado el enemigo. **Palabra de Dios.**

Reflexión:

- La Madre de Jesús recuerda la tercera caída de Jesús. ¡Qué seco se oyó el golpe de esa caída! Sudando sangre, perdió sus fuerzas, y cayó pesadamente hasta el suelo, golpeándose la cabeza. Todos creyeron que estaba muerto; pero el centurión le ayudó para seguir cargando la cruz.

- Nos dejamos arrastrar por la cultura de la muerte, con sus secuelas de mentira, corrupción, desconfianza, egoísmo y violencia; en lugar de optar por una sociedad solidaria que potencie los valores de la justicia, la paz, el diálogo, la verdad y la reconciliación.

Madre llena de dolor, haz tú que cuando expiremos.

R/. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

Oración:

Madre: tu Hijo Jesús se levantó de su recaída, aunque le costaba lágrimas y sangre. Haz que como San Pedro, nos acordemos del anuncio que nos hace Jesús, y lloremos amargamente por nuestras negaciones cobardes. Acompáñanos en la esperanza de que el Padre, que levantó a tu Hijo del sepulcro, levantará a los que yacen casi muertos en todas esas situaciones que te derriban.

SÉPTIMO RECUERDO: LAS MUJERES.

De la carta a los efesios (5,25-27).

Maridos, amen a sus mujeres como Cristo amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida. **Palabra de Dios.**

Reflexión:

- María recuerda cuando Jesús consuela a las mujeres que lloraban junto al camino. En la encrucijada de caminos, se presenta la ternura de las mujeres en medio del ambiente de odio. María, como mujer, comprende bien porqué lloraban aquellas mujeres, ya que las mujeres son sensibles al sufrimiento. A la samaritana le prometió agua viva; a la adúltera y la magdalena les perdonó. Jesús les dijo: “No lloren por mí, sino por ustedes y por sus hijos, porque si esto hacen con el árbol verde ¿qué no harán con ustedes?”.

Madre llena de dolor, haz tú que cuando expiremos.

R/. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

Oración:

Madre, enséñanos a valorar a la mujer como imagen de tu Hijo, porque así aseguramos la dignidad de las futuras generaciones.

OCTAVO RECUERDO: LA SEGUNDA CAÍDA.**Del libro de Job (29,15-16; 30,10-11. 19).**

Era yo los ojos del ciego, y del cojo los pies; era el padre de los pobres, y examinaba la causa del desconocido. Mas Dios ha soltado mi cuerda y me maltrata, ya tiran todo freno ente mí. Horrorizados de mí se quedan a distancia, y sin reparo a la cara me escupen. Me ha tirado en el fango, soy como el polvo y la ceniza. **Palabra de Dios.**

Reflexión:

- María recuerda cuando Jesús cayó nuevamente, profundizando sus heridas. Sin fuerzas, se le doblan las piernas, se tambalea. La cruz se le zafó y lo golpeó duramente. Pero lo obligaron a levantarse y cargarla nuevamente, entre insultos y latigazos.

- Eran las culpas de todos, pero no acudieron a levantarlo los pecadores, los ciegos, los parálíticos, los patronos, los que lo aclamaron el domingo de ramos. Jesús dijo: “Vengan a mí los cargados y agobiados por la carga y yo los aliviaré”.

Madre llena de dolor, haz tú que cuando expiremos.

R/. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

Oración:

Madre: Ruega por nosotros para que nos sintamos necesitados de redención. Que aceptemos la cruz de tu Hijo, para que nuestras penas se conviertan en vida y esperanza para nosotros y para los demás. Que ayudemos a los demás a levantarse, haciendo más ligero el camino.

NOVENO RECUERDO: SU ROSTRO EN EL LIENZO.**Del salmo 21/22,7-12.**

Soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, asco del pueblo; todos los que me ven de mí se burlan, tuercen los labios, menean la cabeza: “Se confió a Dios, pues que El lo salve, puesto que lo ama”. Sí, tú del vientre me sacaste, me diste confianza en los pechos de mi madre; a tí fui entregado cuando salí del seno, desde el vientre de mi madre eres tú mi Dios. No andes lejos de mí, que la angustia está cerca, no hay para mí socorro. **Palabra de Dios.**

Reflexión:

- María recuerda cuando Verónica limpió con su lienzo el rostro de Jesús, y éste quedó estampado en ese lienzo. El rostro ensangrentado de Jesús estaba inflamado, desfigurado y amoratado; asustaba ver a quien dijo: “Quien me ve a mí ve a mi Padre”; no tenía rostro humano ni atractivo. Pero su rostro era la imagen gloriosa de Dios. Un día el Espíritu Santo esculpió en el mármol blanco de su carne al Verbo, con el rojo de la sangre que derramaría.

- ¡Cuánta gratitud sintió hacia Verónica, pues nos permitió ver el rostro de Dios. Había sido el deseo de los justos: ver el rostro de Dios. Queremos que se grabe en nosotros, aunque sepa a sangre, hiel y salivazos.

Madre llena de dolor, haz tú que cuando expiremos.

R/. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

Oración:

Madre: Queremos limpiar la imagen de tu Hijo en los rostros desfigurados por el pecado. Intercede por nuestros agentes de pastoral para que renueven la opción evangélica por los pobres.

DECIMO RECUERDO: EL AMIGO INESPERADO.

De la Carta a los Efesios (2,14-18).

Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos hizo uno solo, derribando el muro que los separaba, la enemistad; anulando en su carne la ley de los preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo hombre nuevo, haciendo la paz, y reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo por medio de la Cruz, dando en sí mismo muerte al odio. Vino a anunciar la paz a los que estaban lejos y a los que están cerca. Pues en El, unos y otros tenemos libre acceso al Padre. **Palabra de Dios.**

Reflexión:

- María recuerda que Simón de Cirene ayudó a su Hijo a cargar la pesada Cruz. ¡Cuánto alivio cuando alguien ayuda a llevar la carga! Jesús nos ayuda con nuestra carga, y quiere que ayudemos a los demás.

- Los soldados tuvieron miedo que Jesús muriera en el camino, pues había perdido mucha sangre y le faltaban fuerzas; tomaron por la fuerza a Simón que regresaba de trabajar en el campo. Primero vomita su malestar, maldice, se resiste, hace las cosas a fuerzas. Pero poco a poco se fue doblegando. Estaba prestando un servicio real. Estaba cumpliendo materialmente el mandato de Jesús: caminar detrás de El con la cruz.

Madre llena de dolor, haz tú que cuando expiremos.

R/. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

Oración:

Madre: Que no trabajemos forzados en favor de los demás, sino de corazón, como tú te entregaste en cuerpo y alma a la obra de tu Hijo.

UNDÉCIMO RECUERDO: EL ENCUENTRO.

Del libro del Sirácide (7,27-28).

Con todo tu corazón honra a tu padre, y no olvides los dolores de tu madre. Recuerda que por ellos has nacido ¿cómo les pagarás lo que contigo han hecho? No te rezagues ante los que lloran, y con los afligidos muéstrate afligido. **Palabra de Dios.**

Reflexión:

- María recuerda su encuentro con Jesús en la calle de la amargura. ¿Qué sentiría esa Madre cuando vio que sacaban a pasear por las atiborradas calles de Jerusalén en fiesta nacional a su Hijo ensangrentado para que fuera objeto de las burlas de la plebe? ¿Qué sentiría cuando, revuelta entre la multitud, intentando ver a su Hijo, la señalaban entre comentarios burlescos como “la mamá del condenado”? Sin duda se acordó del anciano Simeón en el templo cuando le dijo que una espada de dolor traspasaría su alma. ¡Qué terrible precio debe pagar su Hijo para saldar nuestros pecados! ¡Qué duro es para ella ser la Madre del Redentor!

Madre llena de dolor, haz tú que cuando expiremos.

R/. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

Oración:

Madre: en nuestro camino de dolor tú te encuentras con nosotros, y también tu Hijo. En los migrantes indocumentados, en los desaparecidos, en las madres solas, sigues esperando nuestro apoyo. Sabemos que hay madres solteras que afrontan valientemente la decisión de acoger a su bebé a pesar de las dificultades que les esperan. Enséñanos a comprenderlas y a valorarlas. Pero intercede también por los varones, para que no sean padres solteros, ni padres fuera del matrimonio, ni empujen al aborto.

DUODÉCIMO RECUERDO: SU PRIMERA CAÍDA.**Del libro de los Proverbios (6,12-15).**

Un malvado, un hombre inicuo, anda con la boca torcida, guiña el ojo, arrastra los pies, hace señas con los dedos. Torcido está su corazón, medita el mal, pleitos siembra en todo tiempo. Por eso vendrá su ruina de repente, de improvisto quebrará y no habrá remedio. **Palabra de Dios.**

Reflexión:

- La Madre dolorosa recuerda la primera caída de Jesús. No lo vio, lo oyó. Sin duda que le dolía la angustia de muerte y la gran tristeza que sentía Jesús, por el abandono de sus amigos, la incomprensión de su pueblo, las injusticias que se cometieron, la insensibilidad ante su Pasión. ¿Puede caer más bajo el todopoderoso? Por eso se desbalanceó y cayó sobre su rodilla derecha, pero se levantó lo más rápidamente que pudo, pues era preciso llegar hasta el final.

Madre llena de dolor, haz tú que cuando expiremos.

R/. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

Oración:

Madre: estamos derribados por el peso de la indiferencia, de la apatía, del consumismo, del placer. Tu Hijo Jesús es la esperanza que nos ayuda a levantarnos y a seguir nuestro camino. Ruega por nosotros, para que el testimonio esté presente en nuestras acciones evangelizadoras. Para que la oración esté integrada con la actividad. Para que la espiritualidad anime la promoción humana y sea fermento de una cultura cristiana. Para que ayudemos a tu Hijo caído en el padre de familia que no tiene para

curar a su hijo, en el detenido en el hospital porque no alcanza a pagar, en el torturado para una declaración falsa.

DECIMOTERCER RECUERDO: LA CRUZ.

Del profeta Isaías (53,7-9).

“Como cordero al degüello era llevado, y como oveja ante los que la trasquilan está muda y tampoco abrió la boca. Tras arresto y juicio fue arrebatado de sus contemporáneos. ¿Quién se preocupa? Fue arrancado de la tierra de los vivos; por las rebeldías de su pueblo ha sido herido, por más que no hizo atropello ni hubo engaño en su boca”. **Palabra de Dios.**

Reflexión:

- María recuerda el momento en que Jesús es cargado con la cruz. Débil como estaba por los azotes y desangrado por la coronación de espinas, le ordenaron que cargara con la pesada cruz por las calles hasta llegar al Calvario. Carpintero, había labrado su cruz, y ahora la abraza, porque es la historia de la humanidad.

- Algunos de nosotros somos una cruz para los demás. Muchos renegamos de nuestra cruz, en lugar de abrazarla como nuestra Cruz redentora. Cristo viene a aligerar nuestras cruces.

Madre llena de dolor, haz tú que cuando expiremos.

R/. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

Oración:

Madre: Tú sabes bien que sobran cruces en el mundo. Los más sacrificados son siempre los pobres. Tú viviste la Sabiduría de la Cruz. Consíguenos con tu intercesión esa sabiduría, para que la cruz de tu Hijo Jesús no sea rechazada ni falseada. Que tengamos tu fuerza y tu ternura, para que el sufrimiento salve a muchos.

ÚLTIMO RECUERDO: LA CONDENA.

Del salmo 22/21, 13-18.

“Novillos innumerables me rodean, toros de Basán me acosan a muerte, ávidos abren contra mí sus fauces leones que descuartizan y rugen. Como el agua me derramo, todos mis huesos se dislocan, mi corazón se vuelve como cera, se me derrite entre mis entrañas. Está seco mi paladar como una teja y mi lengua pegada a mi garganta; tú me sumes en el polvo de la muerte. Perros innumerables me rodean, una banda de malvados me acorralla como para prender mis manos y mis pies. Puedo contar todos mis huesos; ellos me observan y me miran”. **Palabra de Dios.**

Reflexión:

- María recuerda cuando su Hijo Jesús fue condenado a muerte por decisión imperial. Le platicaron todo después. Interrumpiendo su oración, Jesús fue apresado en Getsemaní, de noche, sin ofrecer resistencia. Lo interrogaron durante la madrugada, lo torturaron, la flagelaron, y lo condenaron a la muerte más degradante: la cruz. Era el inocente condenado por un cobarde.

- ¿Cómo es posible que María no nos guarde rencor, si nosotros lo matamos con nuestros pecados? Fuimos todos: Pilato, Judas, el pueblo, Anás, Caifás. ¡Qué bien aprendió las lecciones de su Hijo! El no protestó, sino que asumió estas experiencias tan humanas. Y dice: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra.

Madre llena de dolor, haz tú que cuando expiremos.

R/. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

Oración:

Madre: enséñanos a ver en los más necesitados material o espiritualmente a tu Hijo sufriente, para solidarizarnos con ellos, y así construir la civilización del amor.

CONCLUSIÓN.

Del Evangelio de San Mateo (11, 12).

“Jesús dijo: “El Reino de Dios padece violencia, y sólo los violentos lo arrebatarán”. **Palabra del Señor.**

Reflexión:

- De viernes a domingo: una noche de espera larga y cruel, de dolor de parto, ya que Jesús resucitará. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. Vivimos en la esperanza. No buscamos entre los muertos a la Vida.

- Pensamos en los hijos engendrados que nunca nacieron, en los abandonados, robados, violados, que mueren de hambre y frío, no tienen techo, escuela ni hogar.

Madre llena de dolor, haz tú que cuando expiremos.

R/. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

Oración conclusiva:

Madre: hemos recorrido contigo las calles del mundo actual donde tu Hijo sigue padeciendo por amor, y te hemos acompañado en tu camino de recuerdos. Enséñanos a vivir con esperanza activa, y construir, en este milenio, la civilización del amor.

CELEBRACIÓN DE LAS VÍSPERAS SÁBADO SANTO POR LA TARDE

GUÍA: Dios mío ven en mi auxilio
Señor date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre...

HIMNO

Vengan al huerto, perfumes,
enjuguen la blanca sábana:
en el tálamo nupcial
el Rey descansa.
Muertos de negros sepulcros,
vengan a la tumba santa:
la vida espera dormida,
la Iglesia aguarda.

Lleguen al jardín, creyentes,
tengan en silencio el alma:
ya empiezan a ver los justos
la noche clara.

Oh dolientes de la tierra,
viertan aquí sus lágrimas:
en la gloria de este cuerpo
serán bañadas.

Salve, cuerpo cobijado
bajo las divinas alas;
salve, casa del Espíritu,
nuestra morada. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Oh muerte, yo seré tu muerte; país de los muertos, yo seré tu agujón.

Salmo 115 - ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO.

Tenía fe, aun cuando dije:
«¡Qué desgraciado soy!»
Yo decía en mi apuro:
«Los hombres son unos mentirosos.»

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,

invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Vale mucho a los ojos del Señor
la vida de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Gloria al Padre...

Ant. Oh muerte, yo seré tu muerte; país de los muertos, yo seré tu aguijón.

Ant. 2 Como estuvo Jonás en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el seno de la tierra.

Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA

Señor, escucha mi oración;
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú que eres justo, escúchame.
No llares a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti;
indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Gloria al Padre...

Ant. 2 Como estuvo Jonás en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el seno de la tierra.

Ant. 3. “Destruyan este templo –dice el Señor” y yo lo levantaré en tres días”; esto lo decía refiriéndose al templo de su propio cuerpo.

CANTICO EL SIERVO DE DIOS Y SU MISTERIO PASCUAL Fil 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó, sobre todo
y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, y en el abismo

y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre...

Ant. “Destruyan este templo –dice el Señor” y yo lo levantaré en tres días”; esto lo decía refiriéndose al templo de su propio cuerpo.

LECTURA BREVE 1Pe. 1, 18- 21

Ya saben con qué los recataron: no con bienes efímeros, con oro o plata, son a precio de la sangre de Cristo. El cordero sin defecto ni mancha. Ya de antes de la creación del mundo estaba Él predestinado para eso; y al fin de los tiempos se ha manifestado por amor a ustedes. Por Él creen en Dios que lo resucitó de entre los muertos y lo glorificó. Así su fe y esperanza se centran en Dios.

Se dice la siguiente antífona:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz; por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”.

CANTICO EVANGELICO

Ant. Ahora ha entrado el Hijo del hombre en su gloria, y Dios ha recibido su glorificación por Él; Dios, a su vez, pronto lo revestirá de su misma gloria.

CÁNTICO DE MARÍA, ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR LC 1, 46- 55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre...

Ant. Ahora ha entrado el Hijo del hombre en su gloria, y Dios ha recibido su glorificación por Él; Dios, a su vez, pronto lo revestirá de su misma gloria.

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado, para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, de tu corazón traspasado salió sangre y agua, signo de cómo la Iglesia nació de tu costado;

-por tu muerte, por tu sepultura y por tu resurrección vivifica, pues a tu Iglesia.

Tú que te acordaste incluso de los apóstoles que habían olvidado la promesa de tu resurrección,

-no olvides tampoco a los que por no creer en tu triunfo viven sin esperanza.

Cordero de Dios, víctima pascual inmolada por todos los hombres,

- atrae desde tu cruz a todos los pueblos de la tierra.

Dios del universo, que contienes en ti todas las cosas y aceptaste, sin embargo, ser contenido en un sepulcro,

- libra a toda la humanidad de la muerte y concédele una inmortalidad gloriosa.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Cristo, Hijo de Dios vivo, que colgado en la cruz prometiste el paraíso al ladrón arrepentido,

- mira con amor a los difuntos, semejantes a ti por la muerte y la sepultura, y hazlos también semejantes a ti por su resurrección.

Siguiendo la enseñanza de Jesucristo, que nos ha hecho hijos de Dios, digamos juntos a nuestro Padre: Padre Nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el Bautismo, resucitar también con Él a la vida eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

Ministro: El Señor nos bendiga, nos guarde de tondo mal y nos lleve a la vida eterna. Amen.

TIEMPO PASCUAL

DOMINGO DE PASCUA “DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR”.

EN LA NOCHE SANTA
VIGILIA PASCUAL

- CATEQUESIS -

La vigilia pascual, la noche santa de la resurrección del Señor, es considerada como la madre de todas las vigiliass (san Agustín). En ella, la Iglesia espera en atenta vela la resurrección de Cristo, y la celebra en los sacramentos de iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía. Con la vigilia pascual, el triduo sacro y todo el año litúrgico alcanzan su centro, el puente donde confluyen las celebraciones anuales de los misterios de la vida de Cristo.

La celebración litúrgica de la Pascua del Señor se encuentra en los orígenes mismos del culto cristiano. Desde la generación apostólica, los cristianos conmemoraron semanalmente la resurrección de Cristo, por medio de la asamblea eucarística dominical. Además, ya desde el siglo II, la Iglesia celebraba una fiesta específica como memoria anual de la pascua, aunque las distintas tradiciones subrayen u otro contenido del misterio: pascua-pasión (se celebraba el plenilunio de primavera, 14 de Nisán según el calendario lunar judío, acentuando el hecho de la cruz) y pascua-glorificación, que, privilegiando la resurrección del Señor, se festejaba el domingo posterior al primer plenilunio de primavera, día de la resurrección de Cristo. Esta última práctica se impondría en toda la Iglesia desde comienzos del siglo III.

La vigilia pascual es el quicio de todo el misterio de Cristo. La noche santa culmina el triduo sacro. Dando inicio, en su prolongación en el domingo de resurrección, al tiempo pascual. La vigilia comienza cuando Cristo aún descansa en el sepulcro y termina en la madrugada del día consagrado a la gloria de su resurrección. Por ello, su celebración debe acontecer una vez entrada la noche y antes del alba del domingo.

El contenido teológico de la vigilia pascual engloba, a un tiempo, el misterio de Cristo salvador y del cristiano salvado. De aquí que, a los misterios de la glorificación de Cristo y de la inserción del cristiano en su misterio pascual mediante los sacramentos de iniciación, se añade la espera de la segunda venida, gloriosa, del Señor.

Hoy día, la vigilia pascual posee una estructura litúrgica articulada a partir de cuatro ritos de un hondo carácter simbólico: lucernario o liturgia de la luz, liturgia de la Palabra, liturgia bautismal y liturgia eucarística.

La liturgia de la luz encuentra su origen en el antiguo oficio del lucernario, celebrando cada anochecer con la bendición de las lámparas. El rito actual simboliza a Cristo, luz del mundo, que con su muerte y resurrección vence a las tinieblas del pecado. El oficio de lucernario consta, a su vez, de la bendición del fuego, la bendición y encendido del cirio, la procesión con el cirio y el canto del pregón pascual.

La liturgia de la palabra consta de nueve lecturas. Las lecturas del antiguo testamento desarrollan los grandes temas de la historia de la salvación: creación (figura o anticipo de la nueva creación obrada por la muerte y resurrección de Cristo), sacrificio de Abraham (figura de sacrificio de Cristo, con el que se sella la nueva alianza), paso del mar Rojo (figura del bautismo), nueva Jerusalén (figura de la Iglesia y del cielo)... Acompaña a cada lectura una oración que explica y subraya el significado de los textos, a la luz del misterio de Cristo. Por su parte, las lecturas del Nuevo Testamento se centran en el bautismo, sacramento de participación en la muerte y resurrección pascales de Cristo. Por último, el evangelio proclama los acontecimientos de la mañana del domingo de pascua.

La vigilia pascual siempre se ha considerado un día consagrado al bautismo. De aquí que, aun cuando no haya nuevas incorporaciones sacramentales a la Iglesia, la liturgia bautismal deba siempre suceder a la liturgia de la palabra. Consta de letanías, bendición del agua, bautismo (en su caso) y renovación de las promesas bautismales. Este último rito es un momento adecuado para reavivar en los fieles la conciencia de que el bautismo no es un rito pasajero, sino una realidad permanente, una vocación a la santidad que avanza toda su existencia.

La vigilia alcanza su cima con la liturgia eucarística, máxima expresión del misterio pascual como reactualización de la muerte salvífica de Cristo. La oración sobre las ofrendas relaciona la eucaristía con la nueva vida que nace de los sacramentos pascales; el prefacio se centra en el misterio pascual de la muerte y glorificación de Cristo, y la oración después de la comunión contempla a la eucaristía como el sacramento pascual que dona y exige la caridad fraterna universal.

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

La celebración central es la gran Vigilia Pascual en la noche santa de las primeras vísperas del Domingo. Es una *fiesta de alegría y luz*, ligada a una celebración más solemne de la Palabra y a una vivencia comunitaria del bautismo. La preparación remota a esta celebración es la Cuaresma y la preparación inmediata, es el Viernes Santo, y el silencio eucarístico del Sábado Santo.

Es la noche en que los hijos de Israel comían el cordero libertador; en la que pasaron a pie el Mar Rojo; es la noche en que Cristo rompió los lazos de la muerte; y la noche en que la Iglesia, desde sus orígenes, aguarda el retorno de su Señor.

Dice San Agustín: *que esta celebración es la madre de todas las vigili*as.

-Los fieles con lámparas en la mano esperan el regreso de su Señor.

-La Vigilia se realiza en la noche.

-El sacerdote y los ministros usan ornamentos blancos.

- SOLEMNIDAD -

- CATEQUESIS -

Concluida la celebración de la Vigilia de la Pascua, comienza la cincuentena pascual, que conmemora la glorificación de nuestro Señor Jesucristo, la donación del Espíritu Santo al mundo y el comienzo de la misión de la Iglesia; al tiempo que anticipa la plenitud de la gloria eterna en la consumación de los siglos. El tiempo pascual, constituido por los cincuenta días que transcurren entre el domingo de resurrección y el domingo de pentecostés, constituye un solo y único día festivo: el gran domingo.

El origen de la cincuentena pascual se confunde con la celebración anual de la pascua. La pascua surgió, en efecto, en analogía al culto de Israel, como una fiesta que se prolonga durante cincuenta días. A partir del siglo IV, esta primitiva unidad se fragmentó, cuando comenzaron a celebrarse de modo histórico los acontecimientos salvíficos que constituyen el misterio pascual.

La primera semana de la cincuentena forma la octava de pascua, que se celebra como una única solemnidad del Señor. Además de por sus hondas raíces simbólicas, esta semana -in albis, como se denomina en el rito romano- surgió en el siglo IV con el fin de asegurar a los neófitos una catequesis mistagógica acerca de los divinos misterios que habían experimentado en los sacramentos de iniciación. El domingo que cierra la semana, el octavo día, constituye el día más solemne del año litúrgico después del domingo de resurrección.

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO DE PASCUA POR LA MAÑANA

VÍA LUCIS

Comprende estaciones según los relatos evangélicos de la Resurrección a Pentecostés.

Hay una devoción popular con tradición desde la edad media, que es el Vía Crucis (el camino de la cruz). En él se recorren los momentos más sobresalientes de la Pasión y Muerte de Cristo: desde la oración en el huerto hasta la sepultura de su cuerpo (cf. “Vía Crucis según los relatos evangélicos”). Pero ésta es la primera parte de una historia que no acaba en un sepulcro, ni siquiera en la mañana de la Resurrección, sino que se extiende hasta la efusión del Espíritu Santo y su actuación maravillosa.

Desde el Domingo de Pascua hasta el de Pentecostés hubo cincuenta días llenos de acontecimientos, inolvidables y trascendentales, que los cercanos a Jesús vivieron intensamente, con una gratitud y un gozo inimaginables.

De igual forma que las etapas de Jesús camino del Calvario se han convertido en oración, queremos seguir también a Jesús en su camino de gloria. Éste es el sentido último de esta propuesta una invitación a meditar la etapa final del paso de Jesús por la tierra.

El Vía Lucis, “camino de la luz” es una devoción reciente que puede complementar la del Vía Crucis. En ella se recorren catorce estaciones con Cristo triunfante desde la Resurrección a Pentecostés, siguiendo los relatos evangélicos. Incluimos también la venida del Espíritu Santo porque, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica: “El día de Pentecostés, al término de las siete semanas pascales, la Pascua de Cristo se consuma con la efusión del Espíritu Santo que se manifiesta, da y comunica como Persona divina” (n.731).

La devoción del Vía Lucis se recomienda en el Tiempo Pascual y todos los domingos del año que están muy estrechamente vinculados a Cristo resucitado.

CÓMO REZAR EL VÍA LUCIS:

Para rezar el Vía Lucis, en que compartimos con Jesús la alegría de su Resurrección, proponemos un esquema similar al que utilizamos para rezar el Vía Crucis:

- Enunciado de la estación;
- Presentación o monición que encuadra la escena;
- Texto evangélico (hay que tomarlo de la Sagrada Escritura)
- Oración que pretende tener un tono de súplica.

Después del enunciado de cada una de las estaciones, dice:

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio... Aleluya.

CELEBRACIÓN

Saludo

Ministro: En el nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
-Hermanos, bendigamos, y alabemos juntos el nombre del Señor.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

NUESTRA DISPOSICIÓN INICIAL

Los acontecimientos del vía Crucis concluyen en un sepulcro, y dejan quizá en nuestro interior una imagen de fracaso. Pero ése no es el final. Jesús con su Resurrección triunfa sobre el pecado y sobre la muerte.

Y, resucitado, dedicará nada menos que cuarenta días en devolver la fe y la esperanza a los suyos. Después los dejará diez días de reflexión - a modo de jornadas de retiro y oración - en torno a María para que reciban la fuerza del Espíritu que les capacite para cumplir la misión que El les ha confiado.

En los encuentros de Jesús con los suyos, llenos de intimidad y de esperanza, el Señor parece jugar con ellos: aparece de improviso, donde y como menos se esperan, les llena de alegría y fe, y desaparece dejándoles de nuevo esperando. Pero después de su presencia viene la confianza firme, la paz que ya nadie podrá arrebatarnos. Todo se ilumina de una luz nueva.

El Vía Lucis es el camino de la luz, del gozo y la alegría vividos con Cristo y gracias a Cristo resucitado. Vamos a vivir con los discípulos su alegría desbordante que sabe contagiar a todos. Vamos a dejarnos iluminar con la presencia y acción de Cristo resucitado que vive ya para siempre entre nosotros. Vamos a dejarnos llenar por el Espíritu Santo que vivifica el alma.

ENCENDIDO DEL CIRIO PASCUAL

Monición: La luz de Cristo elimina las tinieblas, hoy en este día de su Resurrección encendemos este cirio que fue bendecido en la SOLEMNE VIGILIA PASCUAL y nos recuerda el triunfo de la vida sobre la muerte. Que esta celebración pascual nos renueve.

Canto: El Señor es mi luz y mi salvación.

Oración Preparatoria

Señor Jesús, con tu Resurrección triunfaste sobre la muerte y vives para siempre comunicándonos la vida, la alegría, la esperanza firme.

Tú que fortaleciste la fe de los apóstoles, de las mujeres y de tus discípulos enseñándolos a amar con obras, fortalece también nuestro espíritu vacilante, para que nos entreguemos de lleno a Ti.

Queremos compartir contigo y con tu Madre Santísima la alegría de tu Resurrección gloriosa. Tú que nos has abierto el camino hacia el Padre, haz que, iluminados por el Espíritu Santo, gocemos un día de la gloria eterna.

PRIMERA ESTACIÓN
¡CRISTO VIVE!: ¡HA RESUCITADO!

En la ciudad santa, Jerusalén, la noche va dejando paso al Primer Día de la semana. Es un amanecer glorioso, de alegría desbordante, porque Cristo ha vencido definitivamente a la muerte. ¡Cristo vive! ¡Aleluya!

Del Evangelio según San Mateo 28, 1-7.

ORACIÓN

Señor Jesús, hemos querido seguirte en los momentos difíciles de tu Pasión y Muerte, sin avergonzarnos de tu cruz redentora. Ahora queremos vivir contigo la verdadera alegría, la alegría que brota de un corazón enamorado y entregado, la alegría de la resurrección. Pero enséñanos a no huir de la cruz, porque antes del triunfo suele estar la tribulación. Y sólo tomando tu cruz podremos llenarnos de ese gozo que nunca acaba.

SEGUNDA ESTACIÓN
EL ENCUENTRO CON MARÍA MAGDALENA

María Magdalena, va al frente de las mujeres que se dirigen al sepulcro para terminar de embalsamar el cuerpo de Jesús. Lloro su ausencia porque ama, pero Jesús no se deja ganar en generosidad y sale a su encuentro.

Del Evangelio según San Juan 20, 10-18

ORACIÓN

Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, la tradición cristiana nos dice que la primera visita de tu Hijo resucitado fue a ti, no para fortalecer tu fe, que en ningún momento había decaído, sino para compartir contigo la alegría del triunfo. Nosotros te queremos pedir que, como María Magdalena, seamos testigos y mensajeros de la Resurrección de Jesucristo, viviendo contigo el gozo de no separarnos nunca del Señor.

TERCERA ESTACIÓN
JESÚS SE APARECE A LAS MUJERES

Las mujeres se ven desbordadas por los hechos: el sepulcro está vacío y un ángel les anuncia que Cristo vive. Y les hace un encargo: anunciarlo a los apóstoles. Pero la mayor alegría es ver a Jesús, que sale a su encuentro.

Del Evangelio según San Mateo 28, 8-10.

ORACIÓN

Señor Jesús, danos la valentía de aquellas mujeres, su fortaleza interior para hacer frente a cualquier obstáculo. Que, a pesar de las dificultades, interiores o exteriores, sepamos confiar y no nos dejemos vencer por la tristeza o el desaliento, que nuestro único móvil sea el amor, el ponernos a tu servicio porque, como aquellas mujeres, y las buenas mujeres de todos los tiempos, queremos estar, desde el silencio, al servicio de los demás.

CUARTA ESTACIÓN**LOS SOLDADOS CUSTODIAN EL SEPULCRO DE CRISTO**

Para ratificar la resurrección de Cristo, Dios permitió que hubiera unos testigos especiales: los soldados puestos por los príncipes de los sacerdotes, precisamente para evitar que hubiera un engaño.

Del Evangelio según San Mateo 28, 11-15.

ORACIÓN

Señor Jesús, danos la limpieza de corazón y la claridad de mente para reconocer la verdad. Que nunca negociemos con la ella para ocultar nuestras flaquezas, nuestra falta de entrega, que nunca sirvamos a la mentira, para sacar adelante nuestros intereses. Que te reconozcamos, Señor, como la Verdad de nuestra vida.

QUINTA ESTACIÓN**PEDRO Y JUAN CONTEMPLAN EL SEPULCRO VACÍO**

Los apóstoles han recibido con desconfianza la noticia que les han dado las mujeres. Están confusos, pero el amor puede más. Por eso Pedro y Juan se acercan al sepulcro con la rapidez de su esperanza.

Del Evangelio según San Juan 20, 3-10 (cf. Lc 24, 12).

ORACIÓN

Señor Jesús, también nosotros como Pedro y Juan, necesitamos encaminarnos hacia Ti, sin dejarlo para después. Por eso te pedimos ese impulso interior para responder con prontitud a lo que puedas querer de nosotros. Que sepamos escuchar a los que nos hablan en tu nombre para que corramos con esperanza a buscarte.

SEXTA ESTACIÓN**JESÚS EN EL CENÁCULO MUESTRA SUS LLAGAS A LOS APÓSTOLES**

Los discípulos están en el Cenáculo, el lugar donde fue la Última Cena. Temerosos y desesperanzados, comentan los sucesos ocurridos. Es entonces cuando Jesús se presenta en medio de ellos, y el miedo da paso a la paz.

Del Evangelio según San Lucas 24, 36-43

ORACIÓN

Señor Jesús, danos la fe y la confianza para descubrirte en todo momento, incluso cuando no te esperamos. Que seas para nosotros no una figura lejana que existió en la historia, sino que, vivo y presente entre nosotros, ilumines nuestro camino en esta vida y, después, transformes nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el tuyo.

**SÉPTIMA ESTACIÓN
EN EL CAMINO DE EMAÚS**

Esa misma tarde dos discípulos vuelven desilusionados a sus casas. Pero un caminante les devuelve esperanza. Sus corazones vibran de gozo con su compañía, sin embargo, sólo se les abren los ojos al verlo partir el pan.

Del Evangelio según San Lucas 24, 13-32**ORACIÓN**

Señor Jesús, ¡cuántas veces estamos de vuelta de todo y de todos! ¡tantas veces estamos desengañados y tristes! Ayúdanos a descubrirte en el camino de la vida, en la lectura de tu Palabra y en la celebración de la Eucaristía, donde te ofreces a nosotros como alimento cotidiano. Que siempre nos lleve a Ti, Señor, un deseo ardiente de encontrarte también en los hermanos.

**OCTAVA ESTACIÓN
JESÚS DA A LOS APÓSTOLES EL PODER DE PERDONAR LOS PECADOS**

Jesús se presenta ante sus discípulos. Y el temor de un primer momento da paso a la alegría. Va a ser entonces cuando el Señor les dará el poder de perdonar los pecados, de ofrecer a los hombres la misericordia de Dios.

Del Evangelio según San Juan 20, 19-23**ORACIÓN**

Señor Jesús, que sepamos descubrir en los sacerdotes otros Cristos, porque has hecho de ellos los dispensadores de los misterios de Dios. Y, cuando nos alejemos de Ti por el pecado, ayúdanos a sentir la alegría profunda de tu misericordia en el sacramento de la Penitencia. Porque la Penitencia limpia el alma, devolviéndonos tu amistad, nos reconcilia con la Iglesia y nos ofrece la paz y serenidad de conciencia para reemprender con fuerza el combate cristiano.

**NOVENA ESTACIÓN
JESÚS FORTALECE LA FE DE TOMÁS**

Tomás no estaba con los demás apóstoles en el primer encuentro con Jesús resucitado. Ellos le han contado su experiencia gozosa, pero no se ha dejado convencer. Por eso el Señor, ahora se dirige a él para confirmar su fe.

Del Evangelio según San Juan 20, 26-29

ORACIÓN

Señor Jesús, aumentanos la fe, la esperanza y el amor. Danos una fe fuerte y firme, llena de confianza. Te pedimos la humildad de creer sin ver, de esperar contra toda esperanza y de amar sin medida, con un corazón grande. Como dijiste al apóstol Tomás, queremos, aún sin ver, rendir nuestro juicio y abrazarnos con firmeza a tu palabra y al magisterio de la Iglesia que has instituido, para que tu Pueblo permanezca en la verdad que libera.

DÉCIMA ESTACIÓN**JESÚS RESUCITADO EN EL LAGO DE GALILEA**

Los apóstoles han vuelto a su trabajo: a la pesca. Durante toda la noche se han esforzado, sin conseguir nada. Desde la orilla Jesús les invita a empezar de nuevo. Y la obediencia les otorga una muchedumbre de peces.

Del Evangelio según San Juan 21, 1-6a**ORACIÓN**

Señor Jesús, haz que nos sintamos orgullosos de estar subidos en la barca de Pedro, en la Iglesia. Que aprendamos a amarla y respetarla como madre. Enséñanos, Señor, a apoyarnos no sólo en nosotros mismos y en nuestra actividad, sino sobre todo en Ti. Que nunca te perdamos de vista, y sigamos siempre tus indicaciones, aunque nos parezcan difíciles o absurdas, porque sólo así recogeremos frutos abundantes que serán tuyos, no nuestros.

UNDÉCIMA ESTACIÓN**JESÚS CONFIRMA A PEDRO EN EL AMOR**

Jesús ha cogido aparte a Pedro porque quiere preguntarle por su amor. Quiere ponerlo al frente de la naciente Iglesia. Pedro, pescador de Galilea, va a convertirse en el Pastor de los que siguen al Señor.

Del Evangelio según San Juan 21, 15-19.**ORACIÓN**

Señor Jesús, que sepamos reaccionar antes nuestros pecados, que son traiciones a tu amistad, y volvamos a Ti respondiendo al amor con amor. Ayúdanos a estar muy unidos al sucesor de Pedro, al Santo Padre el Papa, con el apoyo eficaz que da la obediencia, porque es garantía de la unidad de la Iglesia y de la fidelidad al Evangelio.

DUODÉCIMA ESTACIÓN**LA DESPEDIDA: JESÚS ENCARGA SU MISIÓN A LOS APÓSTOLES**

Antes de dejar a sus discípulos el Señor les hace el encargo apostólico: la tarea de extender el Reino de Dios por todo el mundo, de hacer llegar a todos los rincones la Buena Noticia.

Del Evangelio según San Mateo 28, 16-20. cf. Lc 24, 44-48.

ORACIÓN

Señor Jesús, que llenaste de esperanza a los apóstoles con el dulce mandato de predicar la Buena Nueva, dilata nuestro corazón para que crezca en nosotros el deseo de llevar al mundo, a cada hombre, a todo hombre, la alegría de tu Resurrección, para que así el mundo crea, y creyendo sea transformado a tu imagen.

**DECIMOTERCERA ESTACIÓN
JESÚS ASCIENDE AL CIELO**

Cumplida su misión entre los hombres, Jesús asciende al cielo. Ha salido del Padre, ahora vuelve al Padre y está sentado a su derecha. Cristo glorioso está en el cielo, y desde allí habrá de venir como Juez de vivos y muertos.

De los Hechos de los Apóstoles 1, 9-11**ORACIÓN**

Señor Jesús, tu ascensión al cielo nos anuncia la gloria futura que has destinado para los que te aman. Haz, Señor, que la esperanza del cielo nos ayude a trabajar sin descanso aquí en la tierra. Que no permanezcamos nunca de brazos cruzados, sino que hagamos de nuestra vida una siembra continua de paz y de alegría.

**DECIMOCUARTA ESTACIÓN
LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO EN PENTECOSTÉS**

La promesa firme que Jesús ha hecho a sus discípulos es la de enviarles un Consolador. Cincuenta días después de la Resurrección, el Espíritu Santo se derrama sobre la Iglesia naciente para fortalecerla, confirmarla, santificarla.

De los Hechos de los Apóstoles 2, 1-4**ORACIÓN**

Dios Espíritu Santo, Dulce Huésped del alma, Consolador y Santificador nuestro, inflama nuestro corazón, llena de luz nuestra mente para que te tratemos cada vez más y te conozcamos mejor. Derrama sobre nosotros el fuego de tu amor para que, transformados por tu fuerza, te pongamos en la entraña de nuestro ser y de nuestro obrar, y todo lo hagamos bajo tu impulso.

ORACIÓN FINAL

Señor y Dios nuestro,
fuente de alegría y de esperanza,
hemos vivido con tu Hijo los acontecimientos de su Resurrección y Ascensión hasta la venida del Espíritu Santo; haz que la contemplación de estos misterios nos llene de tu gracia y nos capacite para dar testimonio de su Resurrección.
Te pedimos por tu Santa Iglesia: que sea fiel reflejo de las huellas de Cristo en la historia y que, llena del Espíritu Santo, manifieste al mundo los tesoros de tu amor, santifique a tus fieles con los sacramentos y haga partícipes a todos los hombres de la resurrección eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Terminado el Vía Lucis, nos preparamos para recibir la Sagrada Comunión.

Continuaremos realizando un acto penitencial.

Ministro: Tú, que has destruido el pecado y la muerte con tu resurrección: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Ministro: Tú, que has renovado la creación entera con tu resurrección: Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

Ministro: Tú, que das la alegría a los vivos y la vida a los muertos con tu resurrección. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Ministro: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Al terminar recibiremos el agua bendita sobre nuestras personas y el lugar.

El agua que se utilizará es la bendecida en la Vigilia Pascual.

Monición: Ahora escucharemos el texto evangélico que nos narra el acontecimiento de la resurrección. Nos preparamos cantando el Aleluya.

Del evangelio según san Lucas: 24, 1-12

El ministro si lo cree oportuno realiza una pequeña reflexión.

PLEGARIA UNIVERSAL

Ministro: Jesús resucitado nos muestra el amor de Dios, nuestro Padre. Jesús es nuestro camino. Por eso hoy le presentamos con fe y esperanza nuestras peticiones, por nosotros y por todos nuestros hermanos, los hombres y mujeres del mundo entero. *Jesús resucitado, escúchanos.*

1. Por el Papa Francisco, obispos y presbíteros, para que participando todos de la vida que nos trajo Jesús nos guíen por el camino de la resurrección. Oremos.

2. Por los que gobiernan nuestros pueblos, para que la luz de la resurrección los alcance y lleven por caminos de justicia y paz a sus gobernados. Oremos.

3. Por los que vacilan en su fe, para que la celebración de estos misterios les ilumine y redescubran el camino verdadero. Oremos.

4. Por los enfermos y desamparados, para que encuentren en nosotros una mano que los atienda. Oremos.

5. Por todos los que celebramos la alegría de la resurrección, para que llevemos esta alegría a todos los demás que tanto nos necesitan. Oremos.

Ministro: Jesús resucitado, escúchanos y danos la fuerza de tu Espíritu. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Ministro: Ahora dispongámonos para recibir la Sagrada Comunión, repitamos las palabras que Jesús nos enseñó: Padre nuestro.

RITO DE LA COMUNIÓN.

Ministro: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Todos: Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya, bastará para sanarme.

Ministro: El Cuerpo de Cristo.

Enfermo: Amén.

(Se guarda un momento en silencio).

ORACIÓN

Dios de bondad, protege paternalmente con amor incansable a tu Iglesia, para que, renovada por los misterios pascuales, pueda llegar a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Ministro: El Señor, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Terminada la celebración y si se cree oportuno puede tenerse una pequeña convivencia. Un momento que haga expresivo también el momento de la fiesta de Pascua que se celebra.

¡ALELUYA!
¡EL SEÑOR RESUCITÓ!

- FELIZ PASCUA -

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

(De la secuencia de la liturgia
del Domingo de Pascua)